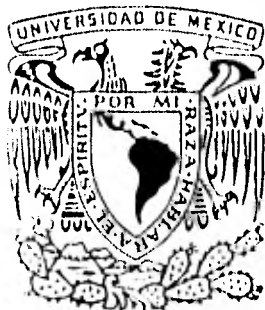


UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE ECONOMIA



LA BALANZA COMERCIAL AGROPECUARIA
EN MEXICO 1970-1980
ANALISIS Y PERSPECTIVAS

TESIS PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER
EL TITULO DE
LICENCIADO EN ECONOMIA
PRESENTA

PATRICIO ARTURO ROBLES LUQUE

MEXICO, D. F.

1982



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

<u>INTRODUCCION</u>	Página 1
<u>CAPITULO I</u>	
<u>LA PRODUCCION Y EL COMERCIO AGROPECUARIO EN EL MUNDO Y EN AMERICA LATINA. UN ESBOZO.</u>	6
1.1 La producción y el comercio agropecuario en el mundo.	6
1.1.1 Análisis de la producción agropecuaria mundial.	9
1.1.2 El comercio agropecuario mundial.	12
i) Exportaciones	12
ii) Importaciones	15
1.1.3 Perspectivas mundiales.	18
1.1.4 Problemas y Políticas Comerciales.	22
1.2 La producción y el comercio agropecuario en América Latina.	26
1.2.1 Análisis de la producción agropecuaria en Latinoamérica.	32
1.2.2 El comercio agropecuario latinoamericano.	40
i) Exportaciones	41
ii) Importaciones	47
1.2.3 Tendencias y perspectivas en Latinoamérica.	50

CAPITULO II

	Página
<u>EL CAMPO EN MEXICO. UNA VISION GLOBAL.</u>	56
II.1 Período de 1945 a 1955.	56
II.1.1 La superficie cultivada como motor del crecimiento en el período.	58
II.1.2 La inversión pública y las grandes obras de irrigación.	60
II.2 Período de 1955 a 1965.	62
II.2.1 La industrialización, la sustitución de importaciones y cómo el campo se adaptó y contribuyó con materias primas, mano de obra y divisas para tales efectos.	64
II.2.2 La descapitalización de la economía rural.	66
II.3 Período de 1965 en adelante.	67
II.3.1 La crisis en el campo.	69
II.3.2 La pérdida de la autosuficiencia de granos y alimentos y su impacto en la economía.	75
II.3.3 El Sistema Alimentario Mexicano (SAM) y la autosuficiencia alimentaria.	78

CAPITULO III

	Página
<u>EL COMERCIO AGROPECUARIO EN MEXICO DE 1970 A 1980</u>	83
III.1 Análisis del comportamiento del saldo de la balanza comercial agropecuaria.	85
III.1.1 Relación del saldo de la balanza - comercial agropecuaria con el de la balanza comercial total.	87
III.2 Análisis de las exportaciones agropecuarias.	92
III.2.1 Análisis de las exportaciones agrope cuarias en términos corrientes.	94
III.2.2 Análisis de las exportaciones agrope cuarias en términos reales.	96
III.2.3 Los principales productos agropecuarios exportados.	96
III.2.4 Relación de las ventas al exterior de agropecuarias y las exportaciones tota les de mercancías.	98
III.2.5 La exportación de productos agropeca rios beneficiados.	100
III.3 Análisis del comportamiento de las importaciones agropecuarias.	101

	Página
III.3.1 Análisis de la importación de agropecu <u>a</u> rios en términos corrientes.	103
III.3.2 Comportamiento de las compras de agrope <u>c</u> cuarios en términos reales.	105
III.3.3 Los principales productos agropecuarios importados.	105
III.3.4 Relación de las compras al exterior de agropecuarias y las importaciones tota <u>-</u> les de mercancías.	108
III.3.5 La importación de otros productos agro <u>p</u> pecuarios.	109
 <u>CAPITULO IV</u>	
<u>PERSPECTIVAS DE LA BALANZA COMERCIAL AGROPECUARIA</u>	115
IV.1 Perspectivas en el corto y mediano plazo.	116
IV.2 Perspectivas en el largo plazo.	118
 <u>CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES</u>	 120
Conclusiones.	120
Recomendaciones.	126
 <u>BIBLIOGRAFIA</u>	 130

I N T R O D U C C I O N

El propósito central de este trabajo consiste en analizar la evolución de la balanza comercial agropecuaria en la década de los setenta, decenio en que registra, después de más de 25 años, saldos negativos en 1974, 1975 y en 1980, año este último, en que se observa ya una tendencia creciente en el saldo negativo.

Lo anterior es consecuencia del papel que desempeña el sector agrícola en el modelo de industrialización - por sustitución de importaciones que siguió la economía mexicana a partir de los años cuarenta, en donde el sector industrial se desarrolló extrayendo el excedente productivo del resto de los sectores, particularmente del agrícola. La balanza comercial agropecuaria jugó un papel relevante en la vida económica y social de México a partir de esos años cuando su saldo superavitario contribuyó, de manera fundamental, para el funcionamiento del modelo en donde el país era exportador con poca o ninguna necesidad de importar alimentos para su consumo.

Sin embargo, a partir de mediados de los años setenta el sector agrícola entra en crisis por los efectos de la

ta los años setenta en donde el país se ha visto obligado a efectuar importaciones crecientes de alimentos. Lo anterior ha provocado por una parte, que el sector agrícola - reduzca su aportación de divisas y por la otra, se incrementa la dependencia del exterior en un renglón tan importante y estratégico como son los alimentos.

El creciente déficit en la oferta de bienes de consumo de origen agropecuario que ha obligado al país a efectuar las importaciones, no se debe a una incapacidad para producirlos internamente, sino que es consecuencia de la lógica de la producción que se ha seguido en el sector y que es la del agronegocio transnacional en donde México forma parte del cambio que se ha dado a nivel mundial en la división internacional del trabajo que consiste, de manera fundamental, en la conversión de los espacios periféricos en importadores de alimentos. Esta situación, de enormes consecuencias sobre todo políticas, ha convertido a los países industrializados y principalmente a Estados Unidos, en los centros de decisión alimentaria, por lo que ha surgido inclusive, como término ideológico, el "food power".

Así, en el primer capítulo analizo someramente la producción y el comercio agropecuario a nivel mundial primero, y después a nivel regional de Latinoamérica. Este ca

pítulo nos introduce al tema en general y nos sitúa en el marco del problema para que en el segundo capítulo, a través de un análisis global del campo en México a partir de los años cuarenta, se pueda apreciar la evolución de la producción agropecuaria en nuestro país.

Para efecto de análisis, este segundo capítulo lo divido en tres etapas. La primera, que va de 1945 a 1955 - en donde el producto agrícola crece a una tasa media anual de 8.2 por ciento como consecuencia de la creciente superficie cultivada y de la inversión pública sobre todo en el norte y noroeste de la República en grandes obras de irrigación. La segunda etapa, que va de 1955 a 1965 donde el ritmo de crecimiento del producto agrícola disminuye a 3.9 por ciento pero que cumple satisfactoriamente con el funcionamiento del modelo de industrialización por sustitución de importaciones suministrando alimentos, materias primas, mano de obra y divisas al sector industrial. Asimismo en esta etapa se inicia el proceso de descapitalización de la economía rural,

La tercera etapa, que se inicia a partir de 1965 - que es el punto de inflexión del crecimiento del producto (de 1965 a 1970 creció 1.2 por ciento y de 1970 a 1976 sólo 0.6 por ciento), el campo entra en crisis que se mani -

fiesta en los años setenta con la pérdida de la autosuficiencia en granos y alimentos y cómo impacta este fenómeno a la economía en su conjunto. En esta etapa analizo el Sistema Alimentario Mexicano (SAM) y las posibilidades de alcanzar uno de sus objetivos fundamentales que es la autosuficiencia alimentaria.

El tercer capítulo es un análisis de la evolución de la balanza comercial agropecuaria de 1970 a 1980. En este período el crecimiento medio de las compras al exterior de agropecuarias es mucho mayor (31.8 por ciento) que el de las ventas (12 por ciento), lo que tiene por consecuencia que el saldo superavitario de la balanza se convierte en deficitario con tendencia creciente en 1980. Así mismo en este período se puede observar que las importaciones agropecuarias aumentan su participación en el total de importaciones al pasar de 5 por ciento en 1970 a 9.9 por ciento en 1980, mientras que las exportaciones disminuyen de 36.7 a 9.7 por ciento de un año a otro. Esto último se traduce en que el financiamiento del saldo comercial total por parte del agropecuario disminuye, pasando de 34.4 por ciento en 1970 a 23.1 en 1979; en 1980 el saldo comercial agropecuario también es negativo en 354 millones de dólares, por lo tanto ya no financia en ninguna medida el saldo comercial total.

Para la elaboración de la balanza comercial agropecuaria se tomaron en cuenta todos los productos que de ese origen, México comercia con el exterior en su estado natural, que no sufren ningún proceso de transformación. En el caso de la leche en polvo, evaporada o condensada se le incluyó en la balanza por su importancia alimenticia.

Por último analizo las perspectivas de la balanza comercial agropecuaria en el corto y mediano plazo y en el largo plazo. En el corto y mediano plazo la autosuficiencia alimentaria depende de las medidas de política que se instrumenten ahora en el campo mexicano por lo que las perspectivas en el largo plazo dependerán de lo que se logre hacer en la actualidad.

Así, llevo a la conclusión del trabajo con base a lo desarrollado en éste, donde el déficit alimentario se debe a la política económica instrumentada en el campo desde los años cuarenta y que para poder cambiar la situación se tendrá que llevar a cabo una reestructuración del sector agropecuario que deberá ser conducida por el Estado, que es la única fuerza social capaz de conducirla, Así mismo, se tendrá que dar una alianza Estado-campesinos, ya que son éstos los que cultivan y producen los productos en los que el país es deficitario.

CAPITULO I

LA PRODUCCION Y EL COMERCIO AGROPECUARIO EN EL MUNDO Y EN
AMERICA LATINA. UN ESBOZOI.1 La producción y el comercio agropecuario en el mundo

De 1955 a 1975 más de 150 millones de hectáreas de nuevas tierras de cultivo se incorporaron a la producción agrícola en los países en desarrollo (una superficie mayor que la destinada al cultivo de cereales en Estados Unidos, Canadá, La Comunidad Económica Europea y Japón - combinados). Pero esta ampliación ha disminuido su ritmo desde mediados del decenio de 1960 y puede esperarse que represente cuanto más una cuarta parte del aumento de la producción alimentaria en el decenio de los ochenta (cifras del Banco Mundial).

De ahí la importancia de que aumenten los rendimientos en los cultivos según la citada institución. Algunas limitaciones típicas a este respecto, son: La importancia exagerada que se confiere a los proyectos de riego en gran escala y expensas de proyectos más pequeños, la utilización anti-económica del agua, el apoyo insuficiente

a las actividades de investigación y extensión agrícola y las políticas de precios que discriminan en contra de la agricultura. Al respecto varios países hicieron grandes progresos en cuanto a la eliminación de estas limitaciones durante los años setenta, entre los que cabe mencionar a la India. Así, al comienzo de la década pasada se elevaron los precios para los agricultores y se confirió una importancia creciente al riego en pequeña escala y a la extensión agrícola y con la ayuda de buenas condiciones climáticas, estas políticas contribuyeron a que se registrasen cosechas sin precedentes de cereales en 1977-78 y 1978-79; en 1979-80 cuando el país experimentó una de sus peores sequías, la producción disminuyó en 8 por ciento, pero aún así la cosecha fue la tercera en magnitud de su historia (un 20 por ciento mayor que la de 1973-74, cuando se registró una sequía comparable).

Por lo que respecta al comercio, con base en datos del Banco Mundial, antes de 1939, de todas las regiones del mundo sólo Europa Occidental era importadora neta de cereales; hoy en día, sólo América del Norte y Oceanía no lo son. El comercio de cereales se ha elevado de 25 millones de toneladas a fines de los años treinta a 181 millones de toneladas en 1979, es decir, de un 4 por ciento

de la producción mundial al 14 por ciento de ésta. Resulta importante señalar que América del Norte representa - ahora alrededor del 20 por ciento de la producción mundial de cereales y el 80 por ciento del comercio mundial de esos productos.

El mayor aumento de las importaciones netas - desde comienzos de los años sesenta ha ocurrido en los países en desarrollo, principalmente en los de bajos y medianos ingresos; del 13 por ciento al 23 por ciento de su consumo, básicamente en los de Africa al sur del Sahara. Según estimaciones del Banco Mundial, en 1980 las importaciones de alimentos y bebidas en los países de bajos ingresos fueron en torno a los 7 700 millones (17 por ciento de sus importaciones de mercancías) y en el caso de ingresos medianos, fueron alrededor de 36 000 millones de dólares (9 por ciento de sus importaciones totales de mercancías).

Por otro lado, el crecimiento de las importaciones ha dado origen a fuertes presiones sobre los sistemas de manipulación y distribución de cereales de los países en desarrollo (si se incluye la producción interna, su capacidad de comercialización y distribución y de manejar

hoy aproximadamente cuatro veces el tonelaje de 20 años atrás). En épocas de escasez de alimentos, los cuellos de botella en la distribución son con frecuencia la limitación más importante que la capacidad para adquirir productos de importación. Así pues, se debe procurar, por todos motivos, la autosuficiencia en materia de alimentos, sobre todo en los países en vías de desarrollo en los que una producción alimentaria mayor deberá formar parte de un esfuerzo de amplia base para estimular la agricultura.

1.1.1 Análisis de la producción agropecuaria mundial

La situación alimentaria y agrícola mundial presenta varios aspectos inquietantes. De acuerdo con los números índices publicados por la FAO (cuadro 1), se estima que la producción alimentaria mundial aumentó 0,3 por ciento en 1979, lo cual constituye el menor incremento anual logrado desde 1972; los países desarrollados vieron disminuido su ritmo de producción en 0,6 por ciento mientras que los países en desarrollo registraron un reducido aumento de 1,3 por ciento.

Para el período 1970-1979 la producción mundial de alimentos registró un incremento neto de 2,5 por cien

Cuadro No. 1

NUMEROS INDICES DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA Y ALIMENTARIA MUNDIAL
POR REGIONES

	1975	1976	1977	1978	1979	Varia- ción 1979/78	T.M.C. 1970/ 1961 1970	
Producción de alimentos								
Países en desarrollo de economías de mercado	115	113	121	126	126	-	3.0	2.9
Africa	107	111	109	113	115	2.1	2.6	1.6
Lejano Oriente	115	115	122	127	124	- 9.1	2.7	2.9
América Latina	116	122	127	131	134	2.4	3.5	3.5
Cercano Oriente	121	128	125	131	131	0.1	3.2	3.5
Países de Asia de planificación económica centralizada	118	122	121	129	134	4.1	2.9	3.2
TOTAL PAISES EN DESARROLLO	116	119	121	127	128	1.3	2.9	3.0
Países desarrollados economías de mercado	111	112	116	119	121	1.6	2.4	2.2
América del Norte	114	118	122	122	126	3.5	3.4	2.9
Oceanía	119	127	124	140	133	- 5.2	2.3	3.8
Europa Occidental	109	108	111	116	117	1.0	2.3	1.7
Europa Oriental y URSS	112	115	118	126	121	- 4.6	3.1	2.2
TOTAL PAISES DESARROLLADOS	112	113	116	121	121	- 0.6	2.6	2.2
TOTAL MUNDIAL	113	116	118	124	124	0.3	2.8	2.5
Producción agropecuaria								
Países en desarrollo de economías de mercado	114	116	120	125	125	-	2.8	2.7
Africa	107	110	108	112	114	2.2	2.7	1.4
Lejano Oriente	114	114	121	126	123	- 1.9	2.7	2.8
América Latina	115	118	124	129	132	2.5	2.9	3.2
Cercano Oriente	119	125	123	129	128	- 0.7	3.3	3.2
Países de Asia de planificación económica centralizada	118	122	121	128	133	3.9	3.0	3.1
TOTAL PAISES EN DESARROLLO	116	118	120	126	127	1.2	3.0	2.9
Países desarrollados de economías de mercado	111	112	115	118	120	1.8	2.1	2.1
América del Norte	113	117	122	121	125	3.5	1.7	2.7
Oceanía	112	118	115	128	123	- 3.9	3.1	2.6
Europa Occidental	110	109	111	116	117	0.6	2.2	1.7
Europa Oriental y URSS	112	115	117	126	120	- 4.1	3.1	2.2
TOTAL PAISES DESARROLLADOS	111	113	116	120	120	- 9.4	2.4	2.2
TOTAL MUNDIAL	113	116	118	123	123	0.3	2.6	2.5

p/ Cifras provisionales
1980-71 promedio = 100

FUENTE: FAO. El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación, Roma, Italia 1979.

to, en donde los países desarrollados crecieron 2.2 por ciento, destacando Oceanía con 3.8 por ciento seguido por América del Norte con 2.9 por ciento. Por su parte en los países en desarrollo la producción alimentaria creció en 3 por ciento en el mismo período sobresaliendo los incrementos de América Latina y el Cercano Oriente, con 3.5 por ciento seguidos por los países de Asia de planificación económica centralizada con 3.2 por ciento. Cabe hacer notar que el aumento observado en conjunto, de 3 por ciento al año aproximadamente, resultó una cuarta parte inferior al objetivo de 4 por ciento fijado por la Estrategia Internacional para el Desarrollo del Decenio. Aunque unos 20 países han logrado aumentos del 4 por ciento al año o más por encima del promedio, en más de la mitad de los países en desarrollo el aumento de la producción no guardó relación con el crecimiento demográfico.

A lo anterior hay que agregar un aspecto muy importante que lo constituye el gran aumento de los precios actuales de los fertilizantes, que, de no verse detenido, puede afectar el crecimiento del consumo de este producto tan importante en los países en desarrollo para lograr aumentos en la producción.

Si el análisis se hace de la producción agropecuaria en su conjunto, los resultados son similares a los de la producción alimentaria, si acaso un poco menores los crecimientos registrados. Así los países desarrollados observaron una tasa media de crecimiento en la producción de 1970 a 1979 de 2.2 por ciento, en donde destaca el incremento de América del Norte con 2.7 por ciento y de Oceanía con 2.6 por ciento, seguidos por Europa Oriental y la URSS con 2.2 por ciento. Asimismo, los países en desarrollo aumentaron 2.9 por ciento destacando también, al igual que en la producción de alimentos, América Latina y el Cercano Oriente con 3.2 por ciento seguidos por los países de Asia de planificación económica centralizada con un incremento medio de 3.1 por ciento.

1.1.2 El comercio agropecuario mundial

1) Exportaciones

El valor total mundial de las exportaciones de productos agropecuarios en 1978, según la FAO, llegó a 169 300 millones de dólares, 12,1 por ciento más que un año antes (cuadro 2). Lo anterior se debe a que las exportaciones de los países desarrollados crecieron 17,0 por ciento al llegar a 114 169 millones de dólares, mientras

Cuadro No. 2
VALOR DE LAS EXPORTACIONES DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS A PRECIOS CORRIENTES
 (Miles de millones de dólares)

	1963	1964	1965	1966	Varia- ción 1966/65	% M.C. 1966/65
Países en desarrollo de economías libres de mercado	11.4	11.00	10.9	10.1	-0.8	92.6
Africa	0.2	0.20	0.2	0.2	0	100
Lejano Oriente	0.1	0.10	0.10	0.10	0	100
América Latina	10.1	10.70	10.6	10.1	-0.5	95.3
Europa Occidental	0.9	0.9	0.9	0.9	0	100
Países de Asia de economías controladas	0.0	0.00	0.0	0.0	0.0	100
TOTAL PAÍSES EN DESARROLLO	11.4	11.00	10.9	10.1	-0.8	92.6
Países desarrollados de economías libres de mercado	18.00	18.00	18.0	18.0	0.0	100
América del Norte	10.00	10.00	10.00	10.00	0.00	100
Occidente	8.00	8.00	8.00	8.00	0.00	100
Europa Occidental	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	100
Europa Oriental, Unión Soviética	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100
TOTAL PAÍSES DESARROLLADOS	18.00	18.00	18.0	18.0	0.0	100
TOTAL MUNDIAL	29.4	29.00	28.9	18.1	-10.8	62.1

p Cifras provisionales

FUENTE: FAO, *El Comercio Mundial de los Alimentos*, 1966, p. 108.

que las ventas de este tipo de productos de los países en desarrollo crecieron solamente 3.2 por ciento al situarse en los 55 200 millones de dólares.

Dentro del grupo de países desarrollados, América del Norte y Europa Occidental fueron los más dinámicos en 1978, al crecer 21.6 y 21.1 por ciento, respectivamente, mientras que las exportaciones de Oceanía, Europa Oriental y la Unión Soviética decrecieron 1.2 por ciento. En los países en desarrollo, sobresalen por su fuerte crecimiento observado en las ventas de productos agropecuarios, los de Asia de planificación económica centralizada, con 14.8 por ciento, mientras que los países de África registraron un crecimiento negativo de 2.1 por ciento.

Cabe hacer notar que la participación de los países en desarrollo en el valor total exportado y después de haber sido 33.6 por ciento en 1976, pasó a 35.4 por ciento en 1977 y a 32.6 por ciento en 1978, comportamiento contrario al que observaron los países desarrollados al pasar de 66.4 a 64.6 y 67.4 por ciento en los años señalados. Como se ve, los intereses derivados de las exportaciones agrícolas de los países en desarrollo siguen siendo inadecuados, muy inestables y resultan deficitarios por las medidas proteccionistas de los países desarrollados.

Para el período 1970-1978 la tasa media de crecimiento anual de las exportaciones por las ventas de los países desarrollados fue similar a la registrada por los países en desarrollo, 17.3 y 16.4 por ciento, respectivamente. Entre los primeros destacan América del Norte con 18.8 por ciento de variación y Europa Occidental con 18.4 mientras que Oceanía registró un no menos mal 13.1 por ciento de crecimiento y Europa Oriental y la Unión Soviética 11.7 por ciento de incremento medio anual en las ventas agropecuarias. Entre los países en desarrollo sobresalen las variaciones medias de las exportaciones en el período analizado del Lejano Oriente con 18.4 por ciento y las de América Latina con 18.0 mientras que los países de Asia de planificación económica centralizada observaron un crecimiento de 14.1 por ciento.

ii) Importaciones

El insuficiente aumento de la producción agropecuaria en los países en desarrollo ha llevado aparejada una creciente dependencia de las importaciones agropecuarias, provenientes principalmente de los países desarrollados. En los años sesenta, la tasa de crecimiento del valor de las importaciones alimentarias (excluido el pescado), en pre-

cios tanto corrientes como constantes, de los países en desarrollo, fue ligeramente inferior a la de los países desarrollados, pero en los años setenta, la situación sufrió una compleja inversión (cuadro 3).

El valor (a precios constantes) de las importaciones alimentarias de los países en desarrollo aumentó a una tasa anual media que casi se duplicó, pasando del 3.6 por ciento entre 1961-65 y 1969-71, a un 6.8 por ciento entre 1969-71 y 1976-78. En los países desarrollados los índices correspondientes experimentaron, en cambio, un brusco descenso, pasando del 4.3 por ciento al 3.8 por ciento entre ambos períodos, si bien el comercio alimentario entre los países desarrollados representa más de la mitad del comercio mundial de estos productos. En precios corrientes las alzas han sido mucho mayores y, donde no han sido acompañadas por alzas correspondientes en los precios de exportación, se han impuesto cargas más pesadas a los países en desarrollo.

Las importaciones de cereales de los países en desarrollo que representan poco menos de la mitad del valor bruto de sus importaciones de alimentos, aumentaron de un promedio de 40 millones de toneladas en 1969-71 a unos 79 -

Cuadro No. 3

VALORES DE LAS IMPORTACIONES DE TODOS LOS PRODUCTOS AGROPECUARIOS
(Millones de dólares)

		PROMEDIOS			T. M. C.	
		1961-65	1969-71	1976-78	1961-65	1969-71
		a	a	a	a	a
TOTAL PRODUCTOS AGROPECUARIOS						
Total de los países en desarrollo	corrientes	7.74	10.551	37.417	4.6	19.7
	constantas	3.221	10.571	16.433	3.7	6.5
Total de los países desarrollados	corrientes	41.374	43.419	123.715	5.1	16.1
	constantas	41.922	43.343	50.225	3.9	2.9
ALIMENTOS						
Total de los países en desarrollo	corrientes	6.47	2.072	26.467	4.4	20.0
	constantas	6.129	2.077	17.447	3.6	6.3
Total de los países desarrollados	corrientes	17.639	17.344	78.508	6.4	16.4
	constantas	29.899	22.311	24.894	4.3	2.8
CEREALES						
Total de los países en desarrollo	corriente	7.024	3.938	12.098	3.2	19.3
	stante	3.029	3.633	6.684	2.7	6.5
Total de los países desarrollados	corriente	19.07	13.57	47.006	4.2	12.9
	constantas	4.371	3.707	11.34	3.0	3.1

Nota: Los valores constantas están expresados en millones de dólares corrientes en su caso mediante los correspondientes índices de valores constantas (1969-71) con la base de 1969-71 de la FAO.

FUENTE: FAO, El Estado Mundial de los Alimentos, 1980, Milano, Italia, 1979.

millones de toneladas en 1978-1979, y se calcula que dichas importaciones alcanzaron la cifra de 85 millones de toneladas en 1979-80. Las importaciones de otros productos básicos alimentarios, especialmente de aceites vegetales, productos lácteos y carne, siguen creciendo rápidamente y la dependencia de suministros alimentarios externos constituye un problema crítico para los países en desarrollo.

Las necesidades de importación de cereales de los países más gravemente afectados (MGA) en 1979-80, se calcula fue de 19 millones de toneladas aproximadamente, o sea un 10 por ciento más que las importaciones efectivas de 1978-79. En casi las tres cuartas partes de los 46 países MGA se estima que las necesidades de importación serán más altas este año, sobre todo en Bangladesh, Afganistán y Egipto. En cambio el mejoramiento de los suministros internos han hecho disminuir considerablemente la demanda de importación del Pakistán.

1.1.3 Perspectivas mundiales

La inflación persistente, las medidas económicas restrictivas para contenerla y su repercusión en la balanza de pagos de muchos países industrializados y en desarrollo son algunos factores que probablemente frenarán aún más el

crecimiento de la economía mundial en estos próximos años. Sin embargo, la demanda general de productos agrícolas no se ha reducido ni se prevé algo parecido para los años venideros por lo que el futuro, sobre todo de los países en desarrollo, no parece muy alagador en la cuestión alimentaria.

Aunado a lo anterior se ha llevado a cabo el cambio más importante, la más significativa mutación ocurrida en el esquema clásico de la división internacional del trabajo que consiste, de manera fundamental, en la conversión de los espacios periféricos en importadores de alimentos. Esta situación de enormes consecuencias, sobre todo políticas, ha convertido a los países industrializados y principalmente a Estados Unidos, en los centros de decisión alimentaria, por lo que ha surgido inclusive, como término ideológico, el "food power".

Así y según cifras de la FAO, en este año se estima que la población mundial crecerá en 1,8 por ciento mientras que la producción de alimentos permanecerá prácticamente estacionaria, con un ligero aumento de 0,02 por ciento; considerando que 1960 es el segundo año consecutivo en que la población crece por encima de la producción,

la sobredemanda está haciendo decrecer las existencias de reserva, hasta alcanzar niveles muy por debajo de los considerados como mínimos de seguridad.

En el caso específico de los cereales, el Departamento de Agricultura de Estados Unidos estima que la producción mundial en el presente ciclo 1980-81 será de mil 552 millones de toneladas métricas, representando un aumento del uno por ciento sobre el ciclo anterior, pero aún 2.1 por ciento inferior a la producción del ciclo 1978-79.

No obstante que las expectativas para el próximo año se sitúan, según la FAO, en el lado optimista al pronosticar un crecimiento del 5 por ciento en la producción mundial de granos, concentrada principalmente en Estados Unidos, Canadá y la Unión Soviética, el hecho es que la cifra manejada por el citado organismo internacional es de 8 por ciento anual a fin de recuperar las reservas mundiales a niveles aceptables, satisfacer adecuadamente la demanda y alejar el espectro de una catástrofe alimentaria con epicentro lógico es, en los países de mayor atraso.

Datos de la FAO indican que entre 1965 y 1980 han disminuido las tasas de autosuficiencia en cereales de

100 a 85 por ciento en México y Centroamérica, de 75 a 60 por ciento en los países del área andina y de 36 a 34 por ciento en los países del Caribe. Simultáneamente se registra una concentración de las existencias comercializables de cereales para consumo humano de 70 por ciento en Estados Unidos y Canadá, y de 23 por ciento entre Europa, Australia y Argentina.

Con la escasez no sólo se acentúa el "poder de los alimentos" como arma adicional de dominación del mundo industrializado, sino que también se puede desencadenar una escalada de los precios internacionales y consecuentemente, un ascenso en los costos de importación de cereales, mismos que ya representan actualmente para los países deficitarios un volumen de 90 millones de toneladas, según el Consejo Mundial de la Alimentación.

Así pues, las perspectivas futuras inmediatas del mundo en desarrollo sobre todo, no son muy promisorias y las posibilidades de la agricultura en estos países no podrán realizarse si no se introducen modificaciones sustanciales en el ámbito de las políticas, estructuras e instituciones. Al sector agrícola y alimentario habría que darle una prioridad mucho más elevada que la que hasta ahora se -

le ha otorgado, prioridad que se reflejaría en una mayor asignación de recursos para el sector agrícola, tanto en términos absolutos como en su proporción en las inversiones totales.

1.1.4 Problemas y políticas comerciales

El desarrollo agrícola en la mayoría de los países en desarrollo del mundo depende en gran medida de la solución de los problemas del comercio internacional como lo han demostrado los debates intergubernamentales y los estudios sobre productos realizados. Para estos países es de suma importancia el ingreso regular de divisas procedentes de las exportaciones de productos agrícolas dado el carácter predominantemente agrícola de sus economías.

Lamentablemente los precios agrícolas son muy inestables en comparación con los precios de la mayor parte de los bienes industriales y además bienes no agrícolas. Así, un factor esencial de los productos agrícolas, en este comportamiento, es la menor elasticidad de los precios con respecto a la demanda, lo que ocasiona grandes variaciones de precios como respuesta a ligeros cambios en la oferta y la demanda. También hay diferencias en la organi-

zación y estructura del mercado que hacen difícil para los productos agrícolas ejercer un control sobre los precios y lograr su estabilidad a corto plazo ajustando la producción a la demanda.

El cambio más importante acontecido en el esquema clásico de la división internacional del trabajo que consiste en la conversión de los países en desarrollo en importadores de alimentos y, fundamentalmente, de granos así como el creciente proteccionismo de los países desarrollados, ha hecho que en el seno de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, en su quinto período de sesiones (UNCTAD-V), se acordara un programa de acción para el reajuste estructural en relación con el comercio y también se recomendó la aprobación de medidas diferenciales y correctivas adecuadas dentro del Programa Integrado para los Productos Básicos, a fin de fomentar mercados suficientes para la mayor producción de los países menos desarrollados que se logrará con el nuevo Programa General de Acción. También se acordó en las sesiones que deberá estimularse y extenderse el comercio entre países en desarrollo y de ampliarse la asistencia técnica, así como otras medidas para potenciar la eficiencia colectiva de tales países.

En la FAO tres Grupos Intergubernamentales siguen siendo partidarios de emplear normas internacionales a fin de establecer un "código de conducta" para alcanzar determinados objetivos acordados, como alternativa a los acuerdos oficiales sobre productos. El Grupo Intergubernamental sobre el arroz aprobó una serie revisada y reforzada de normas sobre medidas nacionales e internacionales relacionadas con este producto. Asimismo, el grupo intergubernamental sobre la carne examinó medidas complementarias a las normas para la cooperación internacional en el sector de la ganadería y la carne, y por último, el grupo intergubernamental sobre semillas oleaginosas, aceites y grasas examinó con detalle un proyecto de normas para la cooperación internacional de este sector y se preparó un proyecto revisado como base para un ulterior debate.

Por su parte, las negociaciones de la Ronda de Tokio de las Negociaciones Comerciales Multilaterales (NCM) del GATT se concluyeron en 1979 después de seis años de trabajo. La inclusión explícita de la agricultura, las barreras no arancelarias y la insistencia en los intereses de los países en desarrollo diferenciaron esta ronda de las anteriores.

Según cálculos preliminares del GATT, las reducciones arancelarias efectuadas a resultas de las negociaciones afectan a importaciones de productos agrícolas por valor de 15 000 millones de dólares (precios de 1979) en los países desarrollados del total de 48 000 millones de dólares de importaciones de las "naciones menos favorecidas". La reducción arancelaria media, en las partidas que se hicieron concesiones, se estima de un 32 a un 40 por ciento. En lo que respecta a las importaciones de productos agrícolas en los países desarrollados, las tasas arancelarias medias de las naciones más favorecidas antes de las NCM eran del 8 al 12 por ciento y de las resueltas en las negociaciones la tasa media es del 7 al 11 por ciento.

En lo que respecta a medidas no arancelarias, se llegó a un acuerdo sobre los códigos internacionales para subsidios y medidas compensatorias, sobre las barreras técnicas al comercio, sobre la evaluación aduanera, las compras estatales y los permisos de importación. Sin embargo, muchas de las barreras que dificultan el comercio de productos agrícolas elaborados e sin elaborar no estaban previstas en los códigos. En particular las negociaciones sobre restricciones cuantitativas aplicadas a las exportaciones se efectuaron durante el período de las últimas negociaciones por

lo que está claro que las ofertas hechas en respuesta a las solicitudes dejaron aún intacto un gran número de restricciones.

Por último, se han alcanzado dos acuerdos concretos en lo que respecta al comercio agropecuario: un Acuerdo Internacional sobre Productos Lácteos y un Acuerdo sobre la Carne Bovina, que entraron en vigor en enero de 1980. El primero sustituye al negociado anteriormente en el GATT sobre la leche descremada en polvo y las grasas lácteas en el cual se incluyen disposiciones sobre precios mínimos en el comercio internacional de leche en polvo, determinados quesos, grasas lácteas y también para el establecimiento de un Consejo Internacional de Productos Lácteos que siga de cerca la situación del mercado mundial y el funcionamiento del acuerdo. Por su parte, el Acuerdo sobre la Carne Bovina que abarca la carne de vaca y de ternera y el ganado vivo y que, mediante el establecimiento de un Consejo Internacional de la Carne de carácter consultivo, tiene por objeto fomentar la cooperación en el comercio internacional de carne y ganado, pero no incluye ninguna disposición reguladora de los precios del mercado.

1.2 La producción y el comercio agropecuario en América Latina.

Debe recordarse que la diversidad de los rasgos na

turales, económicos y culturales de los países latinoamericanos otorgan a la agricultura regional un carácter muy heterogéneo, desde el punto de vista de los sistemas de producción y de los mercados y sus dimensiones.

La evolución de la agricultura ha sido orientada o regulada en casi todos los países de la región, en mayor o menor grado, como parte integrante de la intervención gubernamental en las economías nacionales, lo que ha permitido apreciar el papel de la agricultura en los variados y sucesivos momentos históricos de la evolución de los países y su interrelación y dependencia con la economía en su conjunto.

Así, entre los grandes objetivos que son inherentes a la agricultura y que la vinculan al resto de la economía se pueden mencionar los siguientes:

- a) El abastecimiento interno de alimentos y otros productos agrícolas;
- b) La necesidad de insumos y financiamiento del sector agrícola para llevar a cabo su actividad productiva;
- c) La creación de ingresos, fruto del resultado productivo, así como la acumulación de los -

[7] Resulta importante señalar que las cifras con que trabajé este punto son de 1975 dado que son las últimas publicadas que me permitieron efectuar un análisis global de la región.

excedentes necesarios para financiar parcial o totalmente el desarrollo del propio sector agrícola y en determinadas circunstancias el proceso de desarrollo de los demás sectores de la economía;

- d) La capacidad del sector agrícola para absorber, en condiciones de ingreso adecuadas, la mayor parte posible de la oferta disponible de mano de obra, especialmente de origen rural; y
- e) La contribución del sector a la obtención de divisas mediante la actividad agrícola de exportación.

La evolución de la agricultura, a pesar de los importantes progresos alcanzados, aún no satisface las exigencias que sobre esta actividad tiene el desarrollo de las economías que se derivan de la necesidad de elevar los ingresos y el nivel de vida de la población campesina y de superar situaciones de injusticia social que imperan en el ámbito rural. Por eso ha ido tornándose cada vez más evidente la conveniencia de hacer uso de instrumentos de política que trasciendan el mero crecimiento de la producción agrícola y que se rijan por los principios integrados de desarrollo rural, estrechamente ligados al concepto global

de desarrollo, como parte integrante y fundamental.

Así, durante el período 1950-75, el producto interno agrícola, creció a una tasa media de 3.5 por ciento anual. ^{2/}

Por su parte la población total de América Latina creció a un ritmo medio de 2.8 por ciento anual, mientras que la población agrícola regional lo hizo a un 1.4 por ciento. Resulta entonces, que el producto agrícola registró una expansión de casi 2.4 veces su magnitud del período 1950-1975, que la población total en el mismo período se duplicó (pasando de 161 millones de habitantes a 321 millones) y que la población agrícola se ha incrementado en 1.4 veces (de 87 millones a 123 millones), aumento reducido que se explica principalmente por la atracción continua del medio urbano.

La importancia relativa del sector dentro del producto interno bruto global bajó del 20.3 por ciento en 1950-1972 al 13.3 por ciento en 1973-1975. El continuo descenso relativo del producto agrícola regional oculta diferencias entre países. Por ejemplo, si bien se observa una

^{2/} Corresponde al valor agregado del sector agrícola, a precios constantes según las cifras de cuentas nacionales de la CEPAL.

baja similar a la regional para Brasil y México, ésta es - más reducida en Argentina y Uruguay y prácticamente nula - en Venezuela, país donde se ha mantenido la participación del producto en alrededor de 7.5 por ciento. Otra dispari- dad nacional que es importante señalar es que en países co- mo Argentina, Brasil, México, Chile, Uruguay y Venezuela, el producto interno bruto agrícola no llega al 15 por cien- to del producto total; en cambio en otros países, como Gua- temala, Haití, Honduras y Paraguay supera el 30 por ciento (cuadro No. 4).

Por otro lado, para la región en su conjunto, - las cifras de la CEPAL para el período 1950-1975, si bien indican una merma relativa de la población agrícola ^{3/}, no implican un alivio a los problemas de desempleo. El aumen- to absoluto de trabajadores agrícolas, que pasó de 13 a 40 millones en los años extremos, ha dado origen, por el con- trario, a un agravamiento del problema ocupacional.

Otros dos aspectos que vinculan la situación de la agricultura con la evolución de las economías naciona- les de la región son la capacidad del agro para proveer a- limentación adecuada a la población y la cantidad de divi- sas que ingresan a Latinoamérica que consecuencia de la -

3/ La participación de la agricultura en el producto interno bruto total bajó del 14 por ciento en 1950 al 7.5 por ciento en 1975.

Cuadro No. 4

AMERICA LATINA: PARTICIPACION DE LA AGRICULTURA EN LA
FORMACION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR PAISES
1960-1975 (porcentajes)

	1960	1969	1970	1975
Argentina	14,2	15,6	13,1	12,0
Bolivia	24,2	24,4	16,9	13,9
Brasil	19,5	16,5	14,3	12,2
Colombia	27,5	33,0	23,6	26,3
Costa Rica	36,7	29,3	23,0	23,2
Chile	10,9	9,7	12,8	9,3
Ecuador	30,3	29,1	29,2	22,1
El Salvador	10,0	10,7	10,9	11,1
Guatemala	11,4	11,6	10,4	10,1
Haití	12,1	13,5	10,7	11,2
Honduras	11,1	12,7	14,9	11,2
México	17,0	16,1	14,7	16,7
Nicaragua	10,9	16,4	16,1	16,9
Panamá	10,1	21,7	20,4	13,0
Paraguay	15,0	14,7	14,7	11,0
Perú	22,6	24,9	18,0	16,7
República Dominicana	13,4	13,8	13,8	16,1
Uruguay	7,1	11,3	12,6	11,6
Venezuela	10	10	10	10

FUENTE: División Agrícola, Computación FAO, 1976

exportación de productos agrícolas. El primero constituye un objetivo primordial del sector que es satisfacer las necesidades alimentarias y nutricionales de una población recreciente. La disponibilidad de divisas, por otro lado, reviste singular importancia, ya que el estrangulamiento del sector externo ha constituido un fuerte y persistente obstáculo al desarrollo de la economía regional.

Algunos decenios atrás se suponía que el abastecimiento de alimentos y materias primas, ha excepción de algunos productos secularmente deficitarios, estaba asegurado por los agricultores nacionales, por lo que se acentuó la producción de cultivos destinados básicamente a la exportación. Sin embargo, en estos 25 años, la producción de alimentos en la región ha seguido un ritmo de crecimiento inferior al de la demanda, lo que se ha traducido en un aumento de las importaciones de esta clase de producto. Brtodo lo anterior, se puede afirmar que el desempeño del resector agrícola, si bien ha mostrado un progreso sostenido, particularmente respecto de algunos productos, no ha alcanzado a absorber plenamente las necesidades crecientes de la demanda.

1.2.1 Análisis de la producción agropecuaria en Latinoamérica

Se la observó en su desarrollo de las tasas

de crecimiento de la producción agrícola en la región en los últimos años. La explicación más apropiada de este fenómeno es que ha ocurrido un profundo cambio cualitativo en la agricultura latinoamericana. En la mayoría de los países- con la posible excepción de Brasil y Paraguay - el proceso de crecimiento espacial de los cultivos y ganaderías se ha ido agotando. Así, en los años cincuenta, el 80 por ciento del incremento anual de los cultivos tenía su origen en el aumento de la extensión del área cultivada, en cambio en los setenta, a excepción de Brasil, sólo el 25 por ciento del incremento se debe a esa causa.

El antiguo recurso de cultivar más tierras para expandir las cosechas no puede seguir utilizándose con la misma facilidad en la mayoría de las agriculturas de la región, y por ello, el aumento de la producción agrícola va dependiendo cada vez más del mejor aprovechamiento de los recursos productivos, a pesar que este proceso es más difícil y más lento. Por eso es necesario que en América Latina se haga un uso más eficiente de sus propios sistemas de investigación y tecnologías agrícolas y si bien existe el potencial para lograr multiplicar la producción, éste no podrá materializarse sin un esfuerzo profundo de organización y reestructuración de la producción y del uso de los recur

sos, mucho más sustancial que los emprendidos hasta ahora.

El desarrollo de la producción agrícola de origen vegetal que ha representado aproximadamente tres quintas partes de la producción agropecuaria total en los últimos años, ha tenido un crecimiento medio anual de 3.5 por ciento (cuadro No. 5). A lo largo de los dos decenios y medio que aquí se examinan, el ritmo de crecimiento de la producción de cultivos se ha debilitado desde un promedio anual de 4.4 por ciento, durante el decenio de 1950, a solo 2.8 por ciento en los años setenta. Esta pérdida de dinamismo de los cultivos es más evidente en México y en el Grupo Andino.

Por otro lado algunos grupos de cultivos han experimentado incrementos relativamente altos y constantes a lo largo de todo el período. Se destacan sobre todo los de oleaginosas (cuadro No. 6) cuyo crecimiento acelerado se debe a la rápida expansión del cultivo de la soya que se ha destinado principalmente a la exportación de aceites, tortas y harinas. Las hortalizas y las frutas, decreciente consumo interno, y algunas de las cuales como los bananos se han destinado a la exportación, también han tenido una evolución muy positiva. En el mundo de los cereales hubo im

Cuadro No. 5

AMERICA LATINA: VALOR DE LA PRODUCCION AGRICOLA, PRINCIPALES PAISES Y AREAS 1/. 1949-1975

(Tasas anuales de variación)

	1949-51 1959-61	1959-61 1969-71	1969-71 1973-75	1949-51 1973-75
Argentina				
A	2.1	2.3	2.4	2.2
B	3.3	3.0	4.1	3.3
C	0.9	1.5	0.2	1.0
Brasil				
A	4.4	3.7	3.4	3.9
B	4.9	3.6	4.3	4.2
C	4.0	3.9	2.0	3.6
México				
A	5.1	4.5	2.3	4.4
B	6.0	4.4	1.9	4.6
C	3.9	4.8	2.9	4.1
Grupo Andino				
A	3.3	3.3	2.6	3.1
B	3.7	2.7	1.8	3.0
C	2.7	4.2	3.6	3.5
Centroamérica				
A	3.5	4.9	3.1	4.0
B	3.5	4.9	3.2	4.1
C	3.4	4.9	2.8	3.9
Otros países 2/				
A	3.3	-1.5	-0.5	0.7
B	4.5	-2.7	-0.2	0.8
C	1.0	1.0	-1.7	0.5
América Latina				
A	3.7	3.0	2.5	3.2
B	4.4	2.8	2.8	3.5
C	2.6	3.4	2.0	2.9

A: Productos agropecuarios; B: Cultivos; C: Productos pecuarios

1/ Las agregaciones de países se calcularon en base a los precios medios

2/ Incluye: Paraguay, Uruguay, Bahamas, Barbados, Cuba, Granada, Guyana, Haití, Panamá, Rep. Dominicana, Surinam y Trinidad y Tobago

FUENTE: División Conjunta CEPAL-FAO, con base en cifras de la FAO

Cuadro No. 6

AMERICA LATINA. PRODUCCION VEGETAL POR GRUPOS DE PRODUCTOS, 1949 - 1975

(Cifras anuales de variación)

	1949-51 1959-61	1959-61 1969-71	1969-71 1973-75	1949-51 1973-75
Cereales	4.7	4.1	3.7	3.8
Rafes y tubérculos	3.8	3.3	4.7	4.7
Leguminosas	3.2	3.1	0.8	2.7
Hortalizas	3.4	3.0	3.4	3.0
Chayotinos	3.0	3.7	4.0	3.4
SALICIAS	3.7	3.0	2.4	2.7
Frutas	3.0	3.3	4.0	4.2
Medicinas y otras	3.7	4.7	3.4	4.7
Alimentos y otros	4.4	4.0	4.7	4.7

UNEP - División de Recursos y Medio Ambiente - Oficina Regional para América Latina y el Caribe

portantes progresos, en particular, en el caso del arroz - durante la década de los cincuenta y del maíz, a diferen -
cia de lo sucedido con el cultivo del trigo, que mantuvo - un incremento regional limitado en todo el período de aná -
lisis, con la excepción de México. Ha aumentado así la de -
pendencia externa derivada de una considerable y expansiva
demanda de este cereal.

El crecimiento de los cultivos de raíces y tu -
bérculos, leguminosas secas, sacarinas (caña de azúcar, -
principalmente), cultivos para bebidas y tabaco, y fibras
naturales (algodón) ha sido modesto, inferior al promedio
de crecimiento del conjunto de los cultivos y en todos e -
llos se observa una tendencia decreciente al final del pe -
ríodo. Cuando se aplica el análisis a las subregiones o a
los países, se comprueba una vez más que lo que es válido
en el ámbito regional, no se reproduce en igual forma en -
niveles más desagregados. Así por ejemplo, el algodón, cu -
yo promedio regional creció sólo en 2.0 por ciento anual,
en Centroamérica alcanzó al 12.2 por ciento por año, a -
proximadamente,

Al revisar las cifras por países correspondien -
tes a cada cultivo o grupo de cultivos, se encuentra con -

trastes muy marcados entre el crecimiento espectacular de algunos- que han recibido un tratamiento preferente en cuanto a investigación, políticas de mercadeo- y la tardanza o lentitud para estimular o para reaccionar, comunes en la mayoría de los otros cultivos. En general, a excepción quizá del cultivo de la linaza en Argentina y Uruguay o del maíz en Cuba, que han decrecido considerablemente, en la región no se advierten disminuciones considerables o eliminación de cultivos. En cambio el fenómeno más generalizado es el lento crecimiento de la producción de la mayoría de ellos, el cual tiende a anular el crecimiento espectacular conseguido en algunos.

Por lo que respecta a la producción ganadera esta creció en su conjunto más lentamente que la de origen vegetal, ya que solo alcanzó un promedio anual de 2,9 por ciento; desagregando el subsector pecuario por tipos de ganadería y por productos, el más dinámico fue la avicultura, en que la carne experimentó un crecimiento de 6,8 por ciento anual y los huevos de 4,1. La producción lechera, con un 4,3 por ciento a lo largo del período, creció, sin embargo, cada vez más lentamente (cuadro No. 7). En el resto de los productos de la ganadería se observó un crecimiento notablemente inferior y al final del período las tasas anuales de

Cuadro No. 7

AMERICA LATINA: PRODUCCION PECUARIA POR GRUPOS DE PRODUCTOS

1949 - 1975

(Datos anuales de variación)

	1949-51 1950-61	1959-61 1960-71	1969-71 1970-75	1949-51 1973-75
Carnes (total)	1,79	3,6	4,4	2,5
Carnes bovinas	1,79	5,3	0,4	1,7
Carnes de aves	0,2	0,2	0,2	0,2
Leche	3,0	3,7	2,7	3,0
Huevos	2,4	3,4	3,2	3,0

FUENTE: División Agrícola y Ganadería de FAO (FAO), con base en datos de
 O.E.C.D.

crecimiento son inferiores a las del decenio de 1950. En esta forma, continúa la ganadería siendo una actividad crítica dentro del desarrollo agrícola regional.

Como en los cultivos, en la producción ganadera, se han registrado algunos casos sobresalientes de crecimiento de algunas producciones en ciertos países que, en última instancia, no alteran el cuadro general de insuficiencia en el desarrollo ganadero regional. A pesar de esa insuficiencia, sin embargo, la producción pecuaria ha aumentado en la región en forma importante. La única línea de producción pecuaria que ha tendido a declinar en este período es la ganadería ovina, ocasionando la consiguiente disminución de la producción de lana y carne en Argentina, Chile y Uruguay, si bien en ello ha influido el deterioro de los mercados de la lana.

1.2.2 El comercio agropecuario latinoamericano

En América Latina el sector externo ha sido tradicionalmente considerado, crítico para el desarrollo económico global. La oferta y la demanda externas constituyen, en gran medida, variables desencadenantes e impulsoras de lo que acontece con la economía regional. Ha habido amplios debates y se han elaborado numerosos trabajos sobre

el tema de la dependencia externa en América Latina, en los que se ha reconocido que dicha dependencia está estrechamente asociada al sector agrícola, dada la alta participación de sus productos dentro de las exportaciones totales. Considerada como importante factor restrictivo para el desarrollo, la dependencia ha tenido que ser tomada en cuenta dentro de las políticas de crecimiento y desarrollo seguidos por los países latinoamericanos. En los años más recientes se ha volcado la atención hacia la promoción de las exportaciones no tradicionales, a fin de atenuar dicha dependencia.

Sin embargo, estos esfuerzos no han logrado alterar la situación anotada. El progreso del comercio exterior agropecuario de los países latinoamericanos ha sido lento y no ha guardado relación con las grandes esperanzas nacionales de ampliar las exportaciones y asegurar los mercados. Además, en algunos países de la región se ha observado un aumento considerable en las importaciones de productos de origen agrícola, especialmente cereales.

1) Exportaciones

Relación entre el sector agrícola y las exportaciones -

de petróleo y minerales aumentaron más rápidamente y, por otra, al dinamismo logrado en las ventas de manufacturas de la región, la contribución relativa de la agricultura al haberse comercializado ha seguido una tendencia decreciente - en relación al aporte proveniente de otros sectores. Su participación ha bajado del 62 a 47 por ciento del total exportado por la región a comienzos y final del período de análisis. La larga experiencia comercial y el perfeccionamiento en materia de exportaciones logrado en varios productos han permitido detectar los impulsos de la expansión de la demanda mundial y el alza de los precios intermedios.

Actualmente se mantienen dos de las características más notorias de las exportaciones agrícolas latinoamericanas: el alto grado de concentración en un pequeño número de productos y la dependencia de un conjunto limitado de compradores. Ambas características atentan contra el dinamismo de las exportaciones e impiden minimizar los riesgos de disminución de los volúmenes y precios de los productos. La permanencia de esta situación proviene de la confluencia de una oferta regional voluminosa con una demanda externa fuertemente influida por la coyuntura económica de los países importadores; tal es el caso del caucho, del café y del azúcar.

Aunque para la región en su conjunto la concentración en un número limitado de productos y la dependencia de los mercados puede constituir una situación comparable a la existente en otras regiones, en cada país ello es un problema muy antiguo que aún no ha sido superado. Si se examina la evolución de las exportaciones regionales por grupos de países (cuadro No. 8), se puede apreciar que durante el período en estudio las exportaciones del Mercado Común Centroamericano (MCCA) fueron las únicas que experimentaron un crecimiento sostenido. La pérdida de dinamismo se acentuó en el período 1971-1974 en el que, además, resalta el retroceso sufrido en el volumen exportado por Argentina, Brasil, México y "otros países". La zona del Caribe es la menos dinámica pues su tasa media de incremento del volumen exportado es de apenas 0.9 por ciento durante el período considerado.

Con respecto al problema de la concentración en un número limitado de productos, en el cuadro No. 9 se puede observar que seis productos siguen representando más de cuatro quintas partes del total de las exportaciones agrícolas de la región. No obstante, al parecer, habría disminuido la concentración desde el período 1955-1969 (en que a seis productos correspondía más del 90 por ciento) hasta 1972-1974 - en que esos mismos productos representaron menos del 82 por

AMÉRICA LATINA - TASAS DE INCREMENTO ANUAL DE VOLUMEN
AGRICOLA Y FORESTAL, PRINCIPALES PAÍSES Y ÁREAS *

Porcentaje

	1951	1952	1953	1954
América Latina	1.7	1.9	2.4	2.4
Brasil	1.7	1.6	2.4	2.1
México	1.6	1.1	2.1	1.7
Argentina, Chile, Uruguay	1.4	1.6	1.6	1.7
Caribe	1.2	1.3	1.6	1.6
República Dominicana	1.2	1.6	1.3	1.1
América Latina J.	1.7	1.6	1.9	1.7

* Las cifras corresponden a los datos de la encuesta agrícola de América Latina y el Caribe, elaborada por el FAO, en 1954.

1. In: FAO, *AGRICULTURE, PRODUCTION, COMMERCE AND CONSUMPTION OF AGRICULTURAL PRODUCTS*, Rome, 1954, p. 112.

2. In: FAO, *PRINCIPAL DATA OF AGRICULTURE*.

3. Las tasas de América Latina son el promedio aritmético de las tasas de los países que forman la región, de 1951 a 1954.

4. UNCTAD, *Estadísticas de la Agricultura Agrícola*, CEPAL, 1954.

Cuadro No. 7

AMERICA LATINA: PRINCIPALES PRODUCTOS AGRICOLAS EXPORTADOS Y CAMBIOS EN SU IMPORTANCIA RELATIVA, 1952-1974

(Porcentajes)

	1952-1963		1964-1974
Café	15.1	23.2	29.3
Suavonata	24.4	15.3	14.2
Algodón	16.8	12.4	11.6
Carne de res	10.1	11.7	12.1
Leche	7.2	7.1	6.1
Maíz	12.9	11.2	7.2
Trigo	1.1	1.6	1.1
Carne de cerdo	1.1	1.4	1.4
Alfalfa	3.4	3.2	2.7

Nota: Fuente: FAO.

El presente estudio es una reproducción de los datos publicados en el informe "El Comercio Exterior de América Latina, 1975-1980", publicado por el Fondo Monetario Internacional, Washington, D.C., 1980.

ciento. En 1950, ocho productos aportaban el 95 por ciento de las exportaciones agrícolas: trigo, maíz, carnes, bananos, azúcar, café, cacao y algodón. Veinticinco años más tarde, con once productos (a los anteriores se añaden la soya, los aceites, harinas y tortas oleaginosas), se alcanzó casi igual porcentaje. Esta diversificación es pequeña y lenta. En el período 1972-1974, aproximadamente el 65 por ciento de los ingresos de exportación de los productos agrícolas todavía provenía de sólo tres productos: azúcar, café y la carne. Muchos países siguieron obteniendo más del 70 por ciento de sus ingresos totales de exportación a base de tres o cuatro productos agrícolas, correspondientes a más del 90 por ciento de sus exportaciones agropecuarias totales.

Respecto a la concentración de los destinos, las exportaciones de este tipo de productos de la región siguen estando fundamentalmente destinadas a los países desarrollados - Estados Unidos, Canadá y la Comunidad Económica Europea (CEE)- aunque el comercio con la URSS y Europa Oriental parecía haber aumentado considerablemente en los últimos años. A fines del decenio de 1960, el destino del 60 por ciento de las exportaciones seguía siendo los Estados Unidos y los países de la CEE, mientras que 17 por

ciento de ellos se dirigían a otros países desarrollados, - el 14 por ciento a países en desarrollo y de economías centralmente planificadas y el 9 por ciento restante constituía el comercio agrícola interregional. Esta concentración se vió agravada por las políticas restrictivas aplicadas por estos países especialmente en el último quinquenio, y por la participación de un número reducido de compañías en la comercialización mundial de importantes productos.

ii) Importaciones

El rezago relativo de las exportaciones agrícolas con relación al aumento de la producción regional contrasta con el incremento cada vez más acelerado de las importaciones agrícolas. El aumento en los volúmenes importados adquirió una velocidad cada vez mayor; del 3.1 por ciento en la década de 1950 y 6.3 registrado en 1960, subió al 12 por ciento en el quinquenio 1971-1975. No obstante, 1974 fue el año en que se adquirieron los mayores volúmenes fuera de la región. En ese aumento influyeron particularmente las importaciones cada vez mayores de México, el Grupo Andino y Brasil (Cuadro No. 19).

América Latina, al igual que otras regiones en -

Cuadro No. 19

AMÉRICA LATINA: TASAS DE INCREMENTO ANUAL DEL VOLUMEN
AGRICOLA IMPORTADO POR PRINCIPALES PAISES Y AREAS 1961-74^{a)}

(Porcentajes)

	1961-61	1961-71	1971-74	1961-74
País Andino	3,2	3,4	4,6	3,7
MCCA	3,4	6,3	4,3	4,7
Argentina, Brasil, México	2,9	2,2	26,2	2,7
Caribe ^{b)}	-1,2	11,3	7,3	4,3
Otros países ^{c)}	3,4	2,3	4,6	3,4
América Latina ^{d)}	3,4	6,3	12,3	7,3

a) A precios de productor en cada país para América Latina y a precios FOB a precios medio mundiales.

b) Incluye Bahamas, Barbados, Cuba, Guayana Francesa, Haití, Jamaica, República Dominicana y Trinidad y Tobago.

c) Incluye Francia, Países Bajos y Portugal.

d) Las tasas de América Latina se calculan sobre el total de importaciones: 1960-1961, 1961-1962, 1970-1971 y 1961-1974.

FUENTE: Estimaciones de la Dirección Agrícola Común (CEPAL/FAO).

desarrollo no ha podido sustraerse a la dependencia cada vez mayor de los países desarrollados para satisfacer su suministro de alimentos, si bien la producción de éstos, podría crecer sensiblemente al interior de la región.

La dependencia de los Estados Unidos y de otros países desarrollados -principalmente de la CEE- se agrava por el hecho de que la oferta en ellos es manejada por un número reducido de grandes empresas comercializadoras, cuya intervención en los mercados internacionales no permite obtener un verdadero equilibrio competitivo dentro de ellas. Es sobradamente conocida la fuerte concentración del mercado mundial de cereales, por ejemplo, y el considerable grado de integración vertical de la actividad, que aumenta el poder que detentan cuatro o cinco grandes empresas transnacionales.

Las necesidades de importación han sido obviamente diferentes para cada país y producto, y además han ido modificándose con el tiempo. A ello se deben los cambios en la composición de las importaciones. Así, por ejemplo, la carne de vacuno que en 1955-1960 representaba el 21 por ciento, pasó al 6 en el período 1965-1970 y a poco menos del 2 por ciento en el lapso comprendido entre 1971

y 1975. Los cereales -trigo, maíz, arroz, sorgo y mijo- - constituyen el 60 por ciento de las importaciones en el período 1971-1975 frente al 46 por ciento que alcanzaron entre 1965 y 1970. Se ha centrado el análisis de estas modificaciones en los productos que ocuparon los seis primeros lugares dentro del valor importado representando entre el 80 y el 90 por ciento del mismo (cuadro No. 11).

Cabe destacar el aumento de la dependencia del abastecimiento regional de cereales, que implica una paulatina disminución del autoabastecimiento de varios países latinoamericanos frente a necesidades nuevas y cada vez mayores, como son, por ejemplo, el uso de granos en la producción pecuaria, particularmente en la avicultura. Por otro lado, la región ha logrado un mayor autoabastecimiento en otros productos como el algodón, el azúcar y el arroz - lo que se refleja en su menor importancia relativa dentro del total agrícola traído desde fuera.

1.2.3 Tendencias y perspectivas en Latinoamérica

La crisis de las materias nacionales es un factor fundamental en la configuración de la estructura actual del comercio internacional en América. Los Estados han -

Cuadro No. 11

AMERICA LATINA: PRINCIPALES PRODUCTOS
AGRICOLAS IMPORTADOS Y CAMBIOS EN SU
IMPORTANCIA RELATIVA, 1955-1974

(Porcentajes)

	1955-60	1965-70	1970-74
Trigo en grano	43.1	35.2	37.5
Aceites comestibles	5.0	20.2	21.3
Carne de vacuno	21.3	5.3	n.s.
Productos lácteos	10.1	13.8	8.3
Arroz	n.s.	6.0	5.3
Mafz	n.s.	5.1	10.1
Sorgo-najo	n.s.	n.s.	6.0
Fibra de algodón	5.6	n.s.	n.s.
Azúcar cruda	4.1	n.s.	n.s.
TOTAL	99.2	95.6	100.0

n.s. No significativo.

FUENTE: División Agrícola Comunitaria CEPAL, FAO
con base en los Anuarios de Comercio Exte-
rior de la FAO

desarrollado complejos políticos de protección a su agricultura, que inciden de modo muy significativo en las corrientes comerciales agropecuarias y sus fluctuaciones, y, finalmente, sobre el proceso de acumulación.

Ciertos factores estructurales determinan el grado de importancia de las políticas aplicadas por los países avanzados. Entre ellos se destacan la escasa importancia de la agricultura en el producto total y de la exportación de ese origen en su capacidad de pago externo y, sobre todo, la capacidad global de determinación económica y política de esos países. Esos factores dan viabilidad a las políticas agrícolas de autoabastecimiento, fomento de exportaciones y estabilización de mercados, aplicados por esos países por razones de estrategia económica y política entre las que destacan las relativas a la autonomía alimentaria y el uso del comercio agropecuario como un instrumento más de poder en las relaciones económicas con otros países.

Las políticas de los países avanzados han tendido en las últimas décadas a mantener o aumentar la protección a su agricultura a través de medidas no arancelarias que aumentan la fragmentación del mercado internacional. Esos aumentos se refieren tanto a países como a bloques -

(CEE, CAME) ^{4/}, y son el resultado de acuerdos de ellos - con otros países, sean estos acuerdos bilaterales o multi - laterales. También hay segmentos específicos para cada - grupo de productos originados en la acción de los Estados (los casos del azúcar y la carne vacuna son ejemplos nota - bles). En la década de los setenta se multiplicaron los - foros para lograr acuerdos con el fin de estabilizar o li - beralizar fracciones del mercado pero, en general, tuvie - ron éxito, especialmente en lo que se refiere a América - latina.

Al mismo tiempo no hay indicios de una anula - ción generalizada de la protección a las industrias loca - les, mediante aranceles diferenciales entre las importa - ciones de la materia prima agropecuaria y los productos - terminados. Cabe señalar algunas excepciones, particular - mente en manufacturas de fibras blandas y cueros que, en general, han favorecido a pocos países exportadores.

En definitiva gran parte de las exportaciones de los países avanzados fue el resultado de esas políti - cas y, en particular, de los subsidios otorgados a ellos y de los acuerdos en el interior de los bloques.

4/ Comunidad Económica Europea y Consejo de Ayuda mutua - del Este.

A su vez, el elevado nivel de autoabastecimiento de esos bloques es producto en gran medida, de la protección a la agricultura en una amplia gama de productos. De la continuidad de estas políticas e incluso de los matices en su aplicación, depende mucho el comercio internacional agropecuario y, particularmente, el rol de América Latina en ese comercio durante los años venideros.

Según la FAO, la producción agropecuaria aumentará más rápidamente en los países atrasados que en los avanzados, pero la producción por habitante de éstos seguirá creciendo a una tasa relativamente más alta. Los países avanzados continuarán siendo los principales dinamizadores de las exportaciones netas de cereales y productos lácteos hacia los países atrasados cada vez más deficitarios.

Las proyecciones básicas de la FAO para 1985 - fueron realizadas suponiendo la continuidad de las tendencias y políticas anteriores. Ello explica en gran parte el porque esas proyecciones exhiben un creciente déficit de cereales, productos lácteos y oleaginosos para los países atrasados, y en particular para América Latina. En el caso de la carne se mantendrá el pequeño déficit de los países subdesarrollados y el continuo y alto excedente de América

Latina, debido en gran medida a las exportaciones argentinas.

En otro estudio de la FAO en donde hace proyecciones para el año 2000 y siguiendo las tendencias del período 1963-1975, las posiciones más pesimistas proyectan un crecimiento de la producción agropecuaria de América Latina al 2.7 por ciento anual (o sea al 0.1 por ciento por habitante) y las importaciones y exportaciones al 5.8 y -1.5 por ciento anual, respectivamente.

CAPITULO II

EL CAMPO EN MEXICO. UNA VISION GLOBAL.II.1 De 1945 a 1955.

Esta primera etapa del desarrollo ocurrido en el campo mexicano se caracterizó por una tasa sectorial de crecimiento anual de 8 por ciento que se debió fundamentalmente a la incorporación de nuevas tierras al cultivo. La superficie cosechada pasó de 6.2 millones de hectáreas en 1945 a 10.1 millones en 1955 en los 22 principales productos^{5/}, o sea un crecimiento de 63 por ciento (cuadro No. 12).

Esta época se caracteriza por la apertura de nuevas tierras al cultivo en el noroeste y norte de la República, por las grandes obras de irrigación con fondos públicos, por el uso de tecnología moderna y por los esquemas capitalistas de producción. También influyeron los -

5/ Maíz, algodón, fibra y semilla, trigo, caña de azúcar, café, frijol, naranja, alfalfa, jitomate, plátano, arroz, copra, ajonjolí, tabaco, papa, chile, henequén, aguacate, uva, mango, garbanzo y cebada.

Cuadro No. 12

SUPERFICIE COSECHADA DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS
AGRICOLAS

(Miles de hectáreas)

	1945	1955	1965	1970	1979
Maíz	3 451	5 371	7 718	7 440	5 567
Algodón	366	1 059	813	411	405
Trigo	468	800	858	886	599
Caña de azúcar	141	258	461	547	538
Café	135	221	350	329	383
Frijol	728	1 187	2 117	1 747	1 054
Naranja	23	61	90	154	161
Alfalfa	48	57	106	160	220
Jitomate	41	63	45	64	75
Plátano	40	45	75	74	73
Arroz	59	96	138	150	149
Copra	12	51	85	114	141
Ajonjolí	119	179	267	274	304
Tabaco	33	43	40	43	47
Papa	27	35	39	48	87
Chile	34	40	65	55	74
Henequén	141	152	202	179	139
Aguacate	8	7	12	19	56
Uva	3	10	14	20	33
Mango	9	6	10	17	56
Garbanzo	137	122	155	208	297
Cebada	165	241	226	224	259
Cártamo			59	175	488
Sorgo			314	921	1 157
TOTAL	6 188	10 104	14 259	14 259	12 362

FUENTE: Nacional Financiera, S.A. La economía mexicana en cifras.
México, D.F., 1981.

tiempos de guerra en que la exportación de materias pri -
mas se incrementó en gran medida.

Así, el efecto combinado de una mayor superficie
incorporada a la producción y aumentos en la productivi -
dad arrojó tasas de crecimiento elevadas a medida que la
expansión del mercado interno configuró una economía aten -
ta a la demanda de productos básicos de autoconsumo en -
las zonas rurales y abasto fluido a las zonas urbanas popu -
lares.

II.1.1 La superficie cultivada como motor del crecimiento en el período.

Como se mencionó anteriormente, las altas tasas -
registradas por el producto agrícola, se fincaron básica -
mente en la mayor superficie cosechada de los productos -
del campo. Los cultivos que más rápido crecieron, dada su
importancia, fueron el algodón, la caña de azúcar, el tri -
go, el maíz, el frijol, el café, el ajonjolí y la cebada
como se aprecia en el cuadro No. 12.

El efecto combinado de superficie incorporada y -
aumento de la productividad arrojaron tasas espectaculares
de crecimiento del producto de algunos cultivos: 14,5 por
ciento para el algodón; 9,5 por ciento para el trigo; 6 -

por ciento para la caña de azúcar y el frijol; y para el maíz, un 4.5 por ciento, que si bien era menos de la mitad del trigo, se mantuvo en una trayectoria aceptable hacia la autosuficiencia, muy por encima del crecimiento de la demanda.

En este decenio, como se ha visto, el incremento de la producción superó con holgura al crecimiento de la población, lo que se tradujo en un aumento de la oferta agropecuaria por habitante. Este espectacular desarrollo fue el resultado complejo de dos procesos interactivos: por un lado, el crecimiento de la agricultura capitalista y por el otro el de la producción campesina^{6/}.

En el primer caso, la actividad productiva de la empresa se insertó en los cultivos mejor remunerados, como el algodón, que contaba con atractivos precios internacionales, o como el trigo, favorecido por un precio oficial subsidiado. Además, con todos los apoyos oficiales, la empresa agrícola particular, guiada por la política estatal, se incorporó a la llamada "revolución verde" y se expandió aceleradamente. En el segundo caso y por razones diferentes, el sector minifundista y campesino acompañó a la em -

^{6/} Arturo Warman en México hoy. Siglo XXI, México 1979.

presa en su crecimiento. Alentados y obligados a participar más activamente en el mercado, los campesinos cultivaron todas las tierras que tenían bajo su control. Por otro lado, la incorporación de las nuevas tierras, cada vez más marginales por su calidad y riesgo, se hizo a través del cultivo del maíz, que los campesinos podían realizar sin apoyos externos, pese a que desde la década de los cincuenta y el precio de este cereal empezó a resentir un agudo proceso de deterioro.

11.1.2 La inversión pública y las grandes obras de irrigación.

En el período 1945-1955 la inversión pública federal realizada registró un crecimiento medio anual de casi 18 por ciento (cuadro No. 13), mientras que esta misma inversión en obras hidráulicas creció en casi 16 por ciento al pasar de 140 millones de pesos en 1945 a 602 millones en 1955. Su participación promedio en el período fue alrededor de 15 por ciento. Estas cifras nos dan una idea de la importancia que se le dió a la inversión en las obras de infraestructura en el campo aunque hay que hacer notar que éstas beneficiaron mayormente a la empresa agrícola - capitalista del norte y noroeste de la República, quedando gran parte de la masa campesina al margen de este beneficio.

Cuadro No. 13

DESTINO DE LA INVERSION PUBLICA FEDERAL REALIZADA

(Millones de pesos)

	TOTAL	FOMENTO AGROPECUARIO		
		Obras Hidráulicas	Otras <u>1/</u>	Total
1945	848	140	6	146
1946	999	189	5	194
1947	1 310	228	33	261
1948	1 539	249	71	320
1949	1 956	260	199	459
1950	2 672	372	144	516
1951	2 836	502	79	581
1952	3 280	518	14	562
1953	3 078	506	53	564
1954	4 183	604	24	628
1955	4 403	502	5	607
T. M. C. A.	17.9%	15.7%	-	15.3%

1/ Incluye rastros, almacenes y otras obras para la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca.

T. M. C. A. Tasa media de crecimiento anual

FUENTE: Nacional Financiera, S. A. La economía mexicana en cifras, México, D. F., 1951

Así, el sector empresarial basó su crecimiento en la incorporación de tierras irrigadas con inversiones públicas, a las que, además, se agregó la inversión en maquinaria y en insumos químicos, también con apoyo directo o indirecto del sector público.

De todo lo anterior se puede concluir que la política de inversiones incrementó la productividad regionalmente mediante la inversión en grandes obras de riego y que en última instancia propició la concentración de todos los recursos al beneficiar a bajos costos grandes superficies de tierra. Además resulta importante remarcar que la tenencia de la tierra en los distritos de riego predomina la propiedad privada, además de que existe una elevada concentración de la propiedad en pocas manos.

11.2 De 1955 a 1965

En esta segunda etapa, el crecimiento agrícola, aunque disminuyó su ritmo de crecimiento respecto a la anterior, se mantiene en buen nivel 3.9 por ciento anual (cuadro No. 14). Es en esta misma época cuando el país acelera vertiginosamente su industrialización y su crecimiento demográfico y urbano. Asimismo la agricultura en su conjunto es más funcional al modelo de sustitución de importaciones; produce divisas netas y mantiene baratos

Cuadro No. 14

MEXICO: TASAS MEDIAS ANUALES DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO,
PRODUCTO AGROPECUARIO Y DE LA POBLACION 1945-1979

(Porcentaje)

	1945-55	1961-65	1966-68	1969-73	1965-70	1970-75	1975-79
Poblacion	2.0	3.1	3.1	3.4	3.4	2.5	3.3
PIB Total	6.0	6.0	6.6	7.1	6.9	6.7	7.1
PIB Agropecuario	4.0	4.0	4.0	4.0	5.2	4.0	3.4
Agricola	3.0	2.4	3.0	3.1	4.2	3.0	2.0
Ganadero	1.0	1.6	1.0	0.9	1.0	1.0	1.4

FUENTE: Banco de México y Fideicomiso para el Fomento Agrario y Ganadero, S. A. (1980). *Estadística Agraria y Ganadera*, S. A. (1980).
 - Comisión Económica para América Latina y el Caribe (1978). México, 1978.

los mercados de trabajo, alimentos e insumos industriales. Se inicia también la descapitalización de la economía rural por el efecto de los términos desfavorables de intercambio comercial y financiero con el resto de la economía.

II.2.1 La industrialización, la sustitución de importaciones y cómo el campo se adaptó y contribuyó con materias primas, mano de obra y divisas para tales efectos.

La estrategia de desarrollo capitalista que adoptó México después de la segunda guerra mundial como efecto de la división internacional del trabajo, se orientó a sustentar la tasa de ganancia en base a un rápido proceso de formación de capital, estimulado por el crecimiento económico con una política de sustitución de importaciones orientada a contrarrestar el desequilibrio externo, la inestabilidad cambiaria y la inflación.

Con lo anterior se pensó estimular la inversión, reducir el endeudamiento externo y así sentar las bases para un desarrollo autosostenido, asegurar un mercado interno estable y reducir la propensión media a importar para proteger a las nuevas industrias.

Este proceso llevó a por una parte de la economía

fincó su progreso a expensas de las otras. El sector industrial de alta productividad se desarrolló extrayendo el excedente productivo del resto de los sectores, particularmente del agrícola. Así, el sector agrícola, como efecto de las medidas agrarias de la época cardenista, contribuyó a la acumulación de capital con la adopción del modelo de industrialización por sustitución de importaciones. La actividad agropecuaria nacional fue subordinada a ese propósito y desempeñó, entre otras, las siguientes funciones en su beneficio: 1) generando divisas mediante la exportación de productos del campo para el financiamiento de las compras al exterior para la industria de maquinaria y equipo y materias primas; 2) abasteciendo de materias primas baratas a la industria, con frecuencia a menores precios que los imperantes en el mercado internacional; 3) abasteciendo de alimentos a la población urbana a precios bajos y así mantener bajo el costo de subsistencia y reproducción de la fuerza de trabajo para hacer atractiva la inversión industrial; 4) transfiriendo mano de obra barata al interior y fuera del sector (industria) y con ello hacer que prevalecieran altas tasas de ganancia,

II.2.2 La descapitalización de la economía rural

El modelo de desarrollo mexicano, al menos hasta mediados de los años sesenta, implicó un flujo de recursos desde la agricultura hacia otros sectores mediante una serie de mecanismos destacando las transferencias de recursos intersectoriales negativas para la agricultura debidos a:

- Cambios en las relaciones de precios. Por este concepto la agricultura transfirió a otros sectores entre 1940 y 1966, 2 905 millones de pesos (moneda 1960) que representaba un 0.6 por ciento del producto acumulado del sector agrícola en esos años^{7/}.

- Diferencias de salarios. Los salarios mínimos rurales han sido históricamente menores que los salarios urbanos, circunstancia agravada por el hecho de que en el medio rural, debido a la dispersión y falta de organización de los asalariados así como a la abundancia de la fuerza de trabajo excedente, la capacidad de negociación, casi nula de los trabajadores agrícolas, facilita el no pago del salario mínimo.

^{7/} Gómez Oliver, Luis. Hacia una fundamentación analítica para una nueva estrategia de desarrollo rural. CIDER - 1967.

- Intercambio financiero. El intercambio financiero con el resto de la economía a través del sistema bancario privado de manera tal que los recursos captados de la agricultura fueron superiores a los canalizados a la misma en el período analizado.

Así fue como a través de los años la descapitalización de la economía rural se llevó a cabo, situación - que hizo crisis a mediados de los años sesenta aunque se manifiesta hasta fines de este decenio o principios de - los setenta cuando se tiene que recurrir a las compras al exterior, para satisfacer la demanda interna de productos básicos.

II.3 De 1965 en adelante

En esta tercer etapa la producción agrícola baja rápidamente hasta 1976, continuando con un comportamiento errático aunque vale decir que en los dos últimos años - (1980 y 1981) registró crecimientos altos. La tasa de crecimiento agrícola se torna negativa en términos per-cápita de 1970 a 1976, años en los que se pierde la autosuficiencia nacional en el abasto de granos básicos (maíz, - frijol, trigo principalmente)^{B/} con efectos desastrosos -

B/ En el período 1970-1976 se importaron 6,9 millones de toneladas de maíz, 175 mil de frijol y 2,6 millones de trigo.

en la dieta popular y en la balanza de pagos, cuyo déficit en la cuenta corriente se amplía enormemente por las compras al exterior de productos agrícolas, limitando las posibilidades de crecimiento, contribuyendo a las presiones inflacionarias y a la inestabilidad política que acompañaron a la devaluación de 1976 y a la crisis económica correspondiente.

Para sortear la crisis, los agricultores capitalistas optan por productos de exportación de alta densidad económica y esencialmente perecederos mientras la economía campesina no logra establecer mecanismos alternativos, sobre todo en el cultivo del maíz, cuyos precios permanecieron rígidos durante los años que van de 1963 a 1972.

La política agrícola favorece, desde hace cuatro décadas, predominantemente al reducido polo más avanzado de la agricultura que es beneficiario de una política de irrigación pública de gran escala, crédito barato y oportuno, investigación en variedades mejoradas, insumos y equipos modernos para la capitalización de sus predios y ventas extraordinarias por precios de garantía fijados en términos de los agricultores más pobres y que además producen para el mercado internacional desatendiendo la producción de alimentos básicos para el consumo interno.

En el otro extremo se encuentra la economía familiar campesina de parcela ejidal o minifundio con baja productividad, carente de capital y flexibilidad para adoptar nuevas técnicas y donde el crecimiento demográfico presiona cada vez más los escasos recursos. La descapitalización de la economía campesina por la vía de los precios de intercambio con los demás sectores y su confinamiento y atomización políticas, son el signo de casi la mitad de los mexicanos que constituyen la población rural.

Es así como México se inclinó por el camino del agronegocio internacionalizado, alejándose de la autosuficiencia, orientándose a la exportación y acrecentando el volumen de importaciones de alimentos básicos^{9/}.

11.3.1 La crisis en el campo

La crisis de producción agrícola observada desde 1965 en nuestro país se manifestó en la economía en dos esferas particularmente sensibles: las presiones inflacionarias, originadas por el crecimiento inusitado de los precios de los alimentos y de productos con insumos de origen rural, que se enfrentaban a una gran demanda insa-

^{9/} Labra, Armando. Economía y Política en el México actual, Edit. Terra Nova, México, 1980.

tisfecha, y la agudización del ya muy grave problema deficitario de la balanza comercial, esto es, de la capacidad para generar divisas en apoyo al crecimiento económico, - al irse transformando de agricultura exportadora en importadora neta de alimentos básicos^{10/}.

En este año, 1965, cuando la agricultura llega a un punto de inflexión en su crecimiento de largo plazo, y su índice de crecimiento se desploma en el quinquenio - 1965-1970, llegando apenas a un incremento de 1.2 por - ciento y continúa bajando; para 1970-1976 la agricultura creció sólo 0.6 por ciento^{11/}.

Esta inflexión se vuelve particularmente grave en términos de la tasa de crecimiento del producto per-cápi- ta, ya que es durante este período de análisis cuando llega a ser negativa: un -2.1 por ciento para el quinquenio 1965-1970 y un -3.1 por ciento para 1970-1976; lo que representa un -2.6 por ciento para el lapso 1965-1976. En - el lapso que va de 1975 a 1979 la tasa de crecimiento me-

^{10/} Luiselli, Cassio y Mariscal, Jaime. La crisis agrícola a partir de 1965 en desarrollo y crisis de la economía mexicana. Selección de Rolando Cordera, No. 39 FCE.

^{11/} El volumen de la producción de los principales productos (cuadro No. 15), creció a una tasa media anual de 7.9 por ciento en 1955-1965 bajando a 3.4 por ciento - en 1965-1970 y a tan sólo uno por ciento en 1970-1976.

Cuadro No. 15

VOLUMEN DE LA PRODUCCION DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRICOLAS
(Miles de toneladas)

	1945	1955	1965	1970	1976	1979
Maíz	2'186	4'490	8'936	8'879	8'017	9'854
Algodón	259	1'379	1'530	882	573	989
Trigo	347	850	2'150	2'676	3'363	2'339
Caña de azúcar	6'742	14'002	30'956	34'651	31'387	34'587
Café	55	93	162	185	212	177
Frijol	162	449	860	925	740	601
Naranja	295	595	1'401	1'255	1'787	1'717
Alfalfa	2'100	2'456	5'685	9'240	13'483	15'384
Jitomate	234	364	554	923	807	1'202
Plátano	456	449	1'035	965	1'199	1'553
Arroz	121	210	378	405	463	500
Copra	17	88	181	144	160	130
Ajonjolí	58	91	154	179	85	136
Tabaco	34	53	58	69	67	74
Papa	127	167	319	508	687	1'021
Chile	50	56	157	212	368	334
Henequén	106	110	149	146	133	74
Aguacate	62	81	162	226	280	459
Uva	27	62	98	178	283	374
Mango	90	107	241	308	428	566
Garbanzo	100	94	135	186	73	340
Cebada	112	192	193	238	688	732
Cártamo	-	-	80	288	240	588
Borgo	-	-	747	2'747	4'920	4'571
T O T A L	13'740	26'438	56'321	66'415	70'443	78'302

FUENTE: Nacional Financiera, S.A. La economía mexicana en cifras,
México, D.F. 1981.

dio del producto agrícola fue de 2 por ciento mientras - que el volumen de la producción de los principales productos agrícolas creció en 3.6 por ciento en el período señalado.

De este modo la agricultura, con alrededor del 40 por ciento de la Población Económicamente Activa (PEA) nacional y con una aportación al Producto Interno Bruto - (PIB) de alrededor de 10 por ciento, plantea una crisis - global a todo el sistema económico, toda vez que presiona los precios al alza, crea cuellos de botella en alimentos e insumos industriales y agudiza el ya muy serio desequilibrio externo. Esto contrasta marcadamente con las dos - décadas anteriores a los años sesenta, décadas en que la agricultura creció a tasas muy superiores a las demográficas y colocó en los mercados externos remanentes que gengraron importantes volúmenes de divisas para el sustento de la industrialización sustitutiva.

También en este año de 1965 se hicieron patentes en el crecimiento del producto agrícola los efectos del - patrón de desarrollo iniciado en los años cuarenta, que - se cifraba primordialmente en el aumento de las superficies cultivables, básicamente de riego y de buen temporal, y en menor medida en aumentos en los rendimientos por unidad

dad de tierra provenientes de insumos y de cambios tecnológicos. Pero a mediados de los años sesenta se empieza a observar un progresivo estancamiento en la superficie cultivada y una desaceleración en los aumentos de productividad. Así, de 1955 a 1965 hubo un aumento de 4.2 millones de hectáreas cosechadas en el país (cuadro No. 12), lo que significó un incremento medio anual del 3.5 por ciento. En el quinquenio de 1965 a 1970 se registró un estancamiento en 14.2 millones de hectáreas y para el período 1970-79 las cosas empeoraron al decrecer la superficie cosechada en -1.5 por ciento, lo que representó una disminución de 1.9 millones de hectáreas.

Así, mientras que la superficie cosechada total descendió, la superficie bajo riego se comportó de manera contraria al observar un aumento moderado creciente, pasando de 2.7 por ciento anual durante 1965-1970 a 3.3 por ciento durante 1970-1979, lo que significó un aumento neto de 2.8 a 3.9^{12/} millones de hectáreas. Por su parte la superficie de temporal se desploma de 11.5 millones de hectáreas en 1965 a poco más de 8.4 en 1979 al registrar tasas de crecimiento negativas de 1.3 por ciento de 1965 a 1970 y de 3.0 por ciento de 1970 a 1979.

^{12/} Nacional Financiera, S.A. La economía mexicana en cifras, México, D.F. 1981.

Si el análisis se hace en términos de valor se ve que la agricultura de riego aumentó más que proporcionalmente al crecimiento de la superficie cultivada: 5.7 por ciento de 1965 a 1974. Ello se debe a una oportuna sustitución de cultivos al sobrevenir la crisis algodonera y - por otro lado al desaliento por los rígidos precios de garantía durante ese lapso y al mejoramiento de los precios mundiales de productos como el sorgo, la soya y el cártamo, así como de algunas legumbres y frutales que actualmente exportamos.

Por otro lado, la agricultura temporalera tuvo un comportamiento exactamente inverso pues, también en términos de valor, sufrió una contracción de cerca del 3.9 por ciento durante el período. Esto se debe a una aguda disminución de las áreas que comúnmente se dedicaban al cultivo del maíz y que fueron sustituidas por sorgo y otros cultivos más rentables como la soya y el garbanzo (mientras que en 1965 fueron cosechadas 7.7 millones de hectáreas de maíz, en 1979 fueron 5.6). También se explica este fenómeno por la fragmentación excesiva de predios y la depauperación creciente de productos maiceros (precios reales a la baja, costos crecientes e inflación generalizada).

Lo anterior demuestra que la polarización del sector agrícola en términos de productos y de valores se ha agudizado durante el período de la crisis. La participación relativa de la agricultura de riego en el valor pasó de ser inferior al 25 por ciento en 1965 a casi el 50 en 1974. Por ello se puede afirmar que la crisis agrícola es fundamentalmente la crisis de la economía campesina del temporal maicero, lo cual queda demostrado por el hecho de que al dársele total apoyo (SAM) en los últimos dos años, se han obtenido muy buenas cosechas aunque no se ha logrado la autosuficiencia por el gran rezago que existía.

En cuanto a la ganadería, esta mantuvo un buen ritmo de crecimiento medio desde 1945 hasta 1970 a excepción del lapso 1960-1965 en que creció 2.5 por ciento (cuadro No. 14). Sin embargo, en la década de los setenta su ritmo de crecimiento ha venido disminuyendo. Así en el período 1970-1976 creció 3.1 por ciento anual y en 1975-1979, 3 por ciento. Cabe señalar que en ambos períodos fue por debajo del crecimiento de la población.

11.3.2 Pérdida de la autosuficiencia de granos y alimentos y su impacto en la economía

Como ya se ha mencionado, la agricultura mexicana cumple satisfactoriamente las funciones que se asigna la -

reproducción económica del capitalismo dependiente hasta 1965. Durante 25 años la oferta de productos agrícolas - crece más rápidamente que la población, lo cual permite - abastecer el mercado interno manteniendo relativamente bajos los precios de los alimentos y de los insumos industriales, de origen agrícola. Paralelamente este crecimiento de la producción permite reducir las importaciones agropecuarias y obtener una masa creciente de excedentes exportables.

Pero a mediados de la década de los sesenta este proceso comienza a resquebrajarse. El crecimiento de la producción agrícola, que de 1945 a 1965 había sido a una tasa media de 6 por ciento anual, disminuye de 1965 a 1970 a 1.2 por ciento y de 1970 a 1976 la tasa de crecimiento promedio anual es menos de uno por ciento. Considerando el aumento de la población, en el último período el producto agrícola por persona sufre una reducción promedio de 3.1 por ciento anual.

El lento crecimiento del valor de las exportaciones de ciertos productos, la reducción del valor de las exportaciones de otros, sumado a las crecientes importaciones de bienes de origen agropecuario (café, trigo, oleaginosas y lácteos, principalmente) determina que para 1974 -

México deje de ser un país exportador neto de productos agrícolas y se transforme en importador neto de esta clase de bienes. Al desaparecer el superávit agrícola mantenido por 30 años, el déficit de la balanza en cuenta corriente sólo puede ser compensado por el superávit en la balanza de servicios, que, sin embargo, también se reduce de tal manera que el déficit en cuenta corriente aumenta aceleradamente y tiene que financiarse con endeudamiento externo creciente, lo que finalmente lleva al país al proceso de devaluación.

En lo interno, el creciente déficit en la oferta de bienes de consumo de origen agropecuario, que tiene que compensarse con compras agrícolas a altos precios en el mercado internacional, genera una incontenible elevación de los precios con la consiguiente alza del costo de la vida. Los efectos de este proceso se suman al estancamiento productivo del sector manufacturero impulsando el desarrollo de la espiral inflacionaria. Las causas generales de la crisis que se inicia con el deterioro creciente de la producción agrícola desde 1965 y estalla a principios de los años setenta, podría resumirse en el agotamiento de un sector agropecuario sometido a una permanente descapitalización en beneficio de la acumulación de los otros sectores.

Como se puede observar, la crisis del sector agropecuario tiene serias consecuencias en la economía del país puesto que, primero deja de jugar un papel fundamental como proveedora de divisas para su desarrollo y, segundo, contribuye al estrangulamiento del sector externo como consecuencia de las grandes importaciones que se tienen que llevar a cabo de granos y alimentos por la insuficiente oferta interna, además, que el país aumenta su vulnerabilidad con respecto al exterior al pasar a ser dependiente en una cuestión tan importante y estratégica como son los alimentos.

11.3.3 El Sistema Alimentario Mexicano (SAM) y la autosuficiencia alimentaria

El sistema Alimentario Mexicano (SAM) pretende alcanzar su objetivo de mejoramiento y autosuficiencia alimentaria y de distribución del ingreso en favor de los campesinos. La adopción del SAM en marzo de 1980 como estrategia global del Estado para enfrentar la crisis agrícola, otorga prioridad al logro del primer objetivo en algunos cultivos básicos^{13/}.

Principalmente el SAM es un sistema de subsidios

^{13/} Luiselli Cassio, ¿por qué el SAM? en Nexos No. 32, México, Agosto 1980.

al ofrecer descuentos cuantiosos en los insumos: los fertilizantes se venderán con un descuento de 30 por ciento y las semillas bajarán 75 por ciento. Al mismo tiempo prevé que se incrementará la producción de Fertilizantes Mexicanos (FERTIMEX) y de la Productora Nacional de Semillas (PRONASE) y que ambos organismos amplíen su sistema de distribución.

Se reducirá la prima del seguro a 3 por ciento y su cobertura se ampliará de tal manera que garantice no sólo el total del crédito sino incluso el precio de la fuerza de trabajo calculado según el salario mínimo vigente en cada zona. La intención es llegar a cubrir el valor total del producto que se haya perdido total o parcialmente en caso de siniestro o mal temporal. También en apoyo a la producción propone ampliar el crédito preferentemente para los cultivos temporales de maíz y frijol en donde la tasa de interés será de sólo 3 por ciento.

El SAM considera que en las zonas de temporal se encuentra el mayor potencial productivo de la agricultura del país por lo que se orienta fundamentalmente hacia estas zonas con lo que pretende hacer justicia a los campesinos más abandonados e impulsar la productividad en esas tierras. Aparte del sistema de subsidios, el SAM se propo

ne ampliar la frontera agrícola. Calcula que se puede in-corporar al cultivo una superficie adicional de diez mi-llones de hectáreas, tres millones para 1982 y una parte considerable de esta ampliación se logrará mediante la -conversión de la ganadería extensiva en intensiva y los -consecuentes cambios en los índices de agostaderos.

Existen otros planteamientos muy importantes en -el SAM como son el sistema de acopio de cosechas y venta de insumos y de artículos de la Canasta Básica Recomenda-ble (CBR) que se concentrarían en las llamadas Unidades -de Desarrollo Integral (UDI) con lo que se pretende libe-rar a los campesinos de agiotistas y acaparadores que se quedan con gran parte del excedente agrícola y que son -los principales responsables de la gran diferencia exis-tente entre el precio que recibe el campesino por su pro-ducto y los precios que pagan los consumidores. También -el SAM habla de impulsar formas superiores de organiza -ción de los campesinos que sería el de promover un nuevo tipo de agroindustrias con lo que se pretende incorporar a los campesinos en asociaciones que desarrollen una al-ternativa agroindustrial contraria al actual proceso de -concentración y transnacionalización que se dan en esta -rama.

La reorientación de la política agropecuaria que desde hace varias décadas ha favorecido a las zonas de privilegio hidráulico y de gran concentración capitalista, constituye una vieja demanda de los campesinos. Algunos defensores del SAM declaran que esa reorientación es uno de sus objetivos centrales. Se pretende revertir todo el proceso de concentración capitalista y descampesinización que domina a la agricultura. Pero las medidas que propone el proyecto distan mucho de ser suficientes para alcanzar ese objetivo general. El agregado específico del SAM a la acción pública para orientar la producción hacia los granos básicos son los subsidios, en apariencia generales, y pueden beneficiar a cualquier productor de granos básicos. De hecho son regresivos y apoyan con preferencia a los productores comerciales más grandes.

Otra acción es la elevación de los precios de garantía, no sólo en términos absolutos sino relativos a los de otros productos competitivos como el sorgo. La medida se ha tomado con timidez y el precio del maíz está lejos de recuperar su nivel de los primeros años de la década de los años sesenta.

La confianza que el SAM manifiesta en la agricultura de temporal se basa sólo en la hipótesis técnica de

que ahí se encuentra el mayor potencial productivo, pero no profundiza en las razones socioeconómicas, por las cuales, tal potencial está lejos de realizarse. Uno de los problemas más graves que el SAM soslaya es el de la tenencia de la tierra. Plantea abrir una frontera agrícola de diez millones de hectáreas pero no establece para quiénes será esa superficie o qué tipo de tenencia se implantará ahí.

La estrategia del Sistema Alimentario Mexicano, conforme a su formulación y práctica actuales, no contiene los elementos necesarios para modificar en el mediano plazo las tendencias al incremento de la dependencia externa en el abasto de alimentos básicos para la población. La deliberada omisión de esa estrategia para enfrentar los problemas más profundos, en especial el agrario y el de la extrema concentración de los recursos, dan lugar a la hipótesis de que los programas concretos sirven mayormente para reforzar la estructura existente con la inyección de nuevos recursos en escalas sin precedentes. Hay evidencias de que la estructura actual de la producción agropecuaria no tiene la orientación para resolver el problema del abasto de alimentos básicos. Los nuevos recursos no son suficientes en magnitud y en su modo de inversión para producir cambios en las raíces profundas de la crisis.

CAPITULO III

EL COMERCIO AGROPECUARIO EN MEXICO DE 1970 A 1980

La balanza comercial agropecuaria ha jugado un papel relevante en la vida económica y social de México, sobre todo a partir de los años cuarenta cuando su saldo superavitario contribuyó de manera fundamental para el funcionamiento del modelo de industrialización por sustitución de importaciones. En un principio México era un país exportador con poca o ninguna necesidad de importar alimentos para su consumo, y las divisas producidas permitían la importación de los bienes necesarios para su desarrollo.

Sin embargo, a partir de mediados de los años sesenta el sector agrícola entra en crisis que se manifiesta hasta los setenta cuando el país se vio obligado a importar alimentos. Lo anterior ha provocado que por una parte el sector agrícola reduzca su aportación de divisas y por la otra que se incremente la dependencia del país del exterior en un renglón tan fundamental como son los alimentos.

La importación masiva de alimentos no obedece a una incapacidad del país para producirlos, México es un gran

productor de alimentos, el problema de fondo es quién produce y con qué orientación lo hace. La crisis en el campo mexicano no puede ser atendida con decisiones administrativas o soluciones meramente técnicas, por lo que es necesario enfrentar políticamente a fondo el conflicto social, - no hacerlo significa aceptar que el país no es capaz de producir los alimentos que necesita.

La explicación al problema del campo en nuestro país, es que una lógica de producción que nos es ajena es la que ha estado y está conduciendo el proceso de producción agropecuaria que es la lógica transnacional. Esto es, que al proporcionarle mayor importancia la política de industrialización por sustitución de importaciones se desatendió la producción agropecuaria y las empresas transnacionales promovieron la producción para sus fines particulares. Esto les ha significado atraer para sí los recursos públicos, tener todas las facilidades para su negocio y, - lo más grave, tener la capacidad de orientar toda la producción en el campo en una dirección que resulta contraria a los intereses nacionales. Así, México produce alimentos, pero para exportarlos y para el consumo de los sectores privilegiados del país.

III.1 Análisis del comportamiento del saldo de la balanza comercial agropecuaria

El tradicional saldo positivo de la balanza comercial agropecuaria desde los años cuarenta, se convirtió en negativo en dos años consecutivos de los setenta (1974 y 1975), consecuencia, como ya se ha mencionado, de la crisis en el campo a partir de 1965 y que se manifestó con crecientes importaciones de productos agrícolas en los años setenta.

Si vemos la evolución del saldo de 1970 a 1979 (cuadro No. 16), éste registra un crecimiento medio anual de 8.3 por ciento en términos corrientes al pasar de 357 a más de 730 millones de dólares de un año a otro. Sin embargo, si el análisis se hace a precios de 1970, el saldo registra un crecimiento negativo de -4.7 por ciento al pasar de los 357 millones de dólares en 1970 a 231 millones en 1979. Cabe hacer notar que en los dos casos, tanto en términos corrientes como a precios de 1970, el crecimiento medio de las importaciones es mayor que el de las exportaciones. Así, en precios corrientes, las compras al exterior crecen a una tasa media anual de 24.4 por ciento mientras que las ventas disminuyen en 14.2. A precios de 1970 la dife-

CUADRO N.º 10

BALANZA MERCADERIA
1970-1978
en Miles de Quetzales

	EXPORTACIONES				IMPORTACIONES				TOTAL	
	Cobren- tes	Varia- ción %	Precio 1970	Varia- ción %	Cobren- tes	Varia- ción %	Precio 1970	Varia- ción %	Cobren- tes	Varia- ción %
1970	472 398		413 168		226 000		140 000		652 398	
1971	470 893	-0,5	403 826	-2,2	22 800	+10,1	130 000	-7,9	166 600	-12,1
1972	532 439	25,8	51 343	-12,3	24 000	+5,4	130 000	+0,0	154 000	-1,1
1973	651 368	18,7	23 720	-4,3	31 500	+32,1	130 000	+0,0	161 500	+4,9
1974	630 300	-3,2	44 907	+9,2	27 000	-14,3	130 000	-0,0	157 000	-2,6
1975	650 421	+3,1	431 430	+9,7	30 423	+12,6	130 000	+0,0	160 423	+1,5
1976	833 698	25,7	520 802	+20,7	26 047	-13,5	130 000	-0,0	286 047	+78,4
1977	1 180 474	41,2	213 704	-17,7	352 308	+34,5	130 000	+0,0	482 308	+67,4
1978	1 345 647	13,9	613 967	+28,1	60 491	+17,1	130 000	+0,0	120 981	+24,1
1979	1 562 730	15,8	682 337	+11,2	281 500	+46,3	130 000	+0,0	411 500	+241,7
1970	1 480 217	-5,2	518 034	-11,8	278 500	-2,9	130 000	+0,0	408 500	-21,1

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos de la Aduana.

rencia es aún mayor al registrar crecimientos de 15.4 y - 3.6 por ciento respectivamente.

En el período analizado, el saldo registra défi cit a precios corrientes en dos años consecutivos: 1974 y 1975 (136 y casi 37 millones, respectivamente) debido al fuerte incremento de las importaciones que se explica por las mayores compras de maíz, sorgo y trigo, y la caída en el valor exportado debido a menores ventas de ganado y to mate, principalmente. En 1980 el saldo de la balanza com er cial agropecuaria vuelve a ser deficitario con 354 millo - nes de dólares. En este año se tuvieron que efectuar com pr as al exterior de 3.8 millones de toneladas de maíz, 2.2 de sorgo, un millón de semillas y frutos oleaginosos (en este rubro alrededor de 90 por ciento es soya), 823 mil to nel adas de trigo, 443 mil toneladas de frijol y 240 mil de leche en polvo, lo que hizo un total de más de 8,7 millo - nes de toneladas de alimentos (cuadro No. 17). Resulta im - portante señalar que en este año el saldo a precios de 1970 también registra défi cit, lo que no había ocurrido en toda la década (cuadro No. 16).

III.1.1 Relación del saldo de la balanza comercial agrope cu aria con el de la balanza comercial total

En el período de análisis, el saldo positivo de

la balanza comercial agropecuaria financi6 en gran medida - el d6ficit que registr6 la balanza comercial total, a excepci6n de los a6os en que tambi6n observ6 saldo negativo. El financiamiento del saldo comercial total por parte del agropecuario vari6 desde el 21 por ciento en 1973, en donde se registr6 una baja relativa en el ritmo de crecimiento del - saldo agropecuario, hasta el 60 por ciento en 1977, cuando el estancamiento econ6mico⁴ hizo que el saldo comercial total negativo fuera mucho menor. En la siguiente relaci6n se nota la gran importancia del saldo agropecuario en el perf-
odo,

	Saldo comercial FOB (1)	Saldo agropecuario (2)	Relaci6n % (2/1)
1970	-1 038.7	357.0	34.4
1971	- 889.9	395.1	44.4
1972	-1 095.7	451.0	41.2
1973	-1 820.7	381.2	20.9
1974	-3 295.5	-136.4	n.s.
1975	-3 637.0	- 36.6	n.s.
1976	-2 644.4	698.3	26.4
1977	-1 054.7	636.0	60.3
1978	-1 854.4	654.2	35.3
1979	-3 162.6	739.3	23.1
1980	-3 178.2	- 54.2	n.s.

⁴ En este a6o el producto interno bruto total creci6 en tan s6lo 2.3 por ciento con respecto a 1976.

Cuadro No. 17

INDUSTRIA AGROPECUARIA
DEL PERÚ 1965-1974

	1965		1974		1965		1974	
	Valores (Cusq)	Valor (miles de S/)	Volumen (tonel)	Valor (miles de S/)	Valores (Cusq)	Valor (miles de S/)	Volumen (tonel)	Valor (miles de S/)
EXPORTACIONES		4 139,0		4 000,0		36 300		6 011,000
Algodón	17 800,0	300,100	36 000	1 200,0	1 800,000	24 000	300	200 000
Animales vivos bovinos y caballos	9 100,000	70 000	1 000,000	7 000	10 000,000	10 000	100 000	10 000
Café crudo en grano	10 900,0	36 000	30 000	30 000	30 000,000	30 000	30 000	30 000
Frutas frescas	20 000,0	2 000	2 000	2 000	2 000,000	2 000	2 000	2 000
Legumbres y hortalizas	30 000,0	3 000	3 000	3 000	3 000,000	3 000	3 000	3 000
Miel de abeja	20 000,0	2 000	2 000	2 000	2 000,000	2 000	2 000	2 000
Tabaco en rama	10 000,0	1 000	1 000	1 000	1 000,000	1 000	1 000	1 000
Tomate	20 000,0	2 000	2 000	2 000	2 000,000	2 000	2 000	2 000
Otros 1/		1 000		1 000		1 000		1 000
IMPORTACIONES		300		300		300		300
Leche en polvo, evaporada y condensada	10 000,0	1 000	1 000	1 000	1 000,000	1 000	1 000	1 000
Mel	20 000,0	2 000	2 000	2 000	2 000,000	2 000	2 000	2 000
Semillas o frutos oleaginosos	10 000,0	1 000	1 000	1 000	1 000,000	1 000	1 000	1 000
Sorgo en grano	10 000,0	1 000	1 000	1 000	1 000,000	1 000	1 000	1 000
Trigo	10 000,0	1 000	1 000	1 000	1 000,000	1 000	1 000	1 000
Otros 2/		100		100		100		100
SALDO		3 839,0		3 699,9		35 999		5 710,999

(*) Incluye ajonjolín

1/ Gari verde, semillas de algodón, café, cacao, azúcar, miel, leche, aceites, aceites esenciales, especias, etc.

2/ Se incluye el azúcar importado de los EE.UU.

3/ Fríjol, cebada, arroz, avena, etc.

FUENTE: Anuario de Estadística Agraria, 1975, p. 100.

China, 1991 (Continuación)

BALANZA AGROPECUARIA ⁽¹⁾

1990, 1991, 1992, 1993 y 1994

	1990		1991		1992		1993	
	Volumen (tonel.)	Valor (miles de \$)	Volumen (tonel.)	Valor (miles de \$)	Volumen (tonel.)	Valor (miles de \$)	Volumen (tonel.)	Valor (miles de \$)
EXPORTACIONES		650 507		658 921		633 679		1 108 124
Algodón	160 436	281 952	156 560	173 385	142 456	24 5689	139 498	191 392
Animales vivos bovinos (carne cruda)	863 432	56 192	220 512	29 276	522 276	60 404	604 799	9 674
Café crudo en grano	315 976	164 247	137 448	164 064	159 235	356 501	103 422	456 361
Frutas frescas	245 094	66 503	234 792	39 040	251 059	40 116	334 227	84 950
Legumbres y hortalizas	274 813	58 957	279 294	20 394	285 945	31 675	31 131	24 953
Miel de abeja	27 168	38 216	39 024	20 796	50 313	26 092	34 021	24 693
Tabaco en rama	26 095	67 289	17 564	25 391	17 273	26 596	16 405	22 489
Tomate	20 909	41 019	23 583	122 420	65 594	117 539	15 541	23 922
Otros ^{1/2}		69 430		41 102		13 092		118 397
IMPORTACIONES ⁽²⁾		22 962		999 424		295 647		553 372
Leche en polvo, evaporado o condensada ^{3/}	197 512	41 123	39 395	27 085	21 172	43 699	85 224	67 617
Maíz	1 255 442	1 46 739	1 629 963	997 672	892 253	1 44 764	1 089 296	189 227
Somallas o frutos oleaginosos	538 336	1 4 434	51 433	21 092	466 673	1 28 990	69 674	186 399
Sorgo en grano ⁽²⁾	420 337	4 0 000	346 318	116 369	44 935	31 579	19 490	21 434
Trigo	175 462	74 393	98 322	1 4 404	1 200	240	4 0 106	44 108
Otros ⁽²⁾		69 289		114 521		67 172		21 209
SALDO		627 544		659 496		338 031		554 751

(1) Incluye agricultura

^{1/} Garianzo: carne de cerdo, aves de corral, pescado y crustáceos. Incluye en el total exportado el café de hoja y el té. Se excluye el algodón en germen.

^{2/} Se incluye el trigo duro importado de fuera.

^{3/} Frijol, cebada, arroz, avena, centeno, grano de mijo, etc.

FUENTE: Administración General de Estadística de China, *China Statistical Yearbook*, 1994, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999 y 2000.

Cuadro No. 17 (Continuación)
BALANZA AGROPECUARIA⁽¹⁾
Por Productos 1970-1980

	1979 E ²		1979 E ²		1980 E ²	
	Volumen (tons)	Valor (miles dls)	Volumen (tons)	Valor (miles dls)	Volumen (tons)	Valor (miles dls)
EXPORTACIONES		1 848 647		1 567 119		1 489 117
Algodón	200 447	409 549	211 713	351 552	171 601	320 886
Animales vivos bovinos ⁽³⁾	412 324	167 106	445 679	120 044	n.d.	76 703
Café crudo en grano	110 392	386 379	179 317	546 190	124 511	415 167
Frutas frescas	346 508	55 660	405 324	71 921	346 892	109 699
Legumbres y hortalizas	385 993	32 935	417 051	39 137	450 376	172 273
Miel de abeja	41 349	39 319	45 773	33 947	39 402	31 840
Tabaco en rama	26 429	12 967	21 111	39 346	24 189	43 325
Tomate	461 196	1 08 039	491 995	192 969	572 997	185 437
Otros ^{1/}		122 419		147 401		120 687
IMPORTACIONES⁽²⁾		691 461		671 398		1 834 361
Leche en polvo (cráp. o condensada)	16 722	39 941	215 339	37 591	239 798	186 988
Malz	1 417 358	191 364	747 880	144 066	3 777 277	188 965
Semillas de fríjoles de especies	394 182	236 028	162 326	235 069	1 937 023	284 032
Sorgo en grano	2 391 491	69 891	1 279 747	190 684	2 375 029	308 186
Trigo	605 269	38 437	1 147 349	291 429	329 669	163 194
Otros ^{3/}		11 742		44 747		993 896
SALDO		654 186		795 721		654 244

(1) Incluye apicultura

(2) Incluye prohibiciones n.d. No disponible

^{1/} Garbanzo con o sin almidón, frijoles, lentejas, habas, algarroba, alfalfa, alfalfa en grano, tabaco o espigas de sorgo o maíz y maíz

^{2/} Se incluye por su importancia a avicultura

^{3/} Fríjol, cebada, arroz, avena, centeno, amaranto, sorgo y trigo

FUENTE: Anuario de Comercio Exterior y Estadística Agraria de la Secretaría de Economía, S. E., E. (serie de volúmenes) y Banco de México, S. A.

Las cifras están en millones de dólares y la fuente de (1) es Banco de México.

n.s. No significativo.

III.2 Análisis de las exportaciones agropecuarias

Las exportaciones de origen agropecuario, mecanismo básico del equilibrio y financiamiento del modelo de desarrollo de industrialización sustitutiva, como ya se ha mencionado, tuvo una interrupción por demás abrupta a partir de 1970 en donde pasamos a importar productos básicos que antes exportábamos. Así, las exportaciones de maíz, trigo y frijol, crecieron a tasas altas de 1940 a 1960: casi 10 por ciento anual, pero a partir de los años sesenta comienzan a desacelerarse para terminar creciendo a alrededor del uno por ciento.

Es a partir de los años setenta cuando el país tiene que importar estos productos de manera que ahora en lugar de que el sector contribuya con divisas para el desarrollo, añade una salida neta de divisas al país para satisfacer los consumos alimenticios de la población. Es así como el sector agropecuario de México se inserta en la división internacional del trabajo produciendo mercancías que según la teoría de las ventajas comparativas, el país

debería de producir, dejando de lado los productos bási -
cos para la alimentación interna.

La teoría de las ventajas comparativas plantea que, para actuar de manera racional, los países deben deu-
dicarse a producir aquellos bienes y mercancías en los cuau-
les tengan ciertas ventajas relativas en la dotación de -
recursos naturales, recursos técnicos, mercados, etc. Esu-
to quiere decir que si en México se tiene un cierto clima
y abundancia de fuerza de trabajo para producir frutas, -
legumbres y hortalizas, que son bienes que para su recou-
lección requieren una gran cantidad de mano de obra, debeu-
ría el país dedicarse a la siembra de estos productos pau-
ra exportarlos al mercado internacional, en este caso Esu-
tados Unidos, e importar productos en los que no tuviéu-
ramos esas ventajas, como en algunos granos entre los que -
destaca el maíz.

De hecho, el argumento de las ventajas comparau-
tivas se contraponen siempre con el de la autosuficiencia,
que plantea que más que especializarse en aquellos bienes
en que se cuenta con ventajas, por razones económicas y -
políticas hay que producir bienes estratégicos cuyo conu-
trol le asegure al país en su conjunto una mayor capaciu-

dad de negociación en el mercado internacional y en los foros políticos internacionales. Por eso, el argumento de - las ventajas comparativas es defendido por Estados Unidos y las transnacionales que se proponen dominar el comercio internacional, y que de hecho lo hacen, o la producción interna de productos agropecuarios en los países en desarrollo.

Es así como la inserción de México en la divi-sión internacional del trabajo implica ciertas decisiones en cuanto a la asignación de recursos, entre otras cuestiones, dedicar cada vez mayor tierra a la siembra de pastos en la producción de carne, utilizar la mejor parte de los distritos de riego a la siembra y exportación de productos hortícolas, legumbres y frutas y canalizar los recursos financieros que adquiere el país al sostenimiento de esas actividades. Esto a su vez implica que se dejen de cubrir - ciertas necesidades nacionales en cuanto a la producción - de granos, aceptando el papel que nos asignan los países - industrializados y las agencias internacionales dentro de este esquema global.

III.2.1 Análisis de las exportaciones agropecuarias en tér- minos corrientes

El análisis de las exportaciones agropecuarias

en el período 1970-1980 nos indica que éstas registran un crecimiento medio de 12 por ciento anual al pasar de 473.4 millones de dólares en 1970 a 1 480.1 millones en 1980 (cuadros 16 y 17). Sin embargo, cabe hacer notar que en 1971, 1974 y 1980 se observaron crecimientos negativos de -0.5, -7.9 y -5.2 por ciento respectivamente, debido fundamentalmente a menores volúmenes exportados (cuadro No. 18).

Es así como la exportación se presenta bajo la forma de productos en que el país tiene ventaja comparativa principalmente por el recursos clima a través del año, presentándose incrementos en precios y/o en volúmenes cuando se presenta algún fenómeno climatológico en el país receptor o en alguno de los principales países exportadores. Es decir el incremento en la exportación ya sea por valor o volumen es más bien coyuntural y desaparece una vez que el fenómeno ha terminado su efecto.

El principal país que compra los productos agropecuarios es los Estados Unidos de América, quien en ocasiones actúa restringiendo la entrada de productos mexicanos, ya sea a través de normas de calidad, restricciones fitosanitarias, bajos precios o simplemente no permitiendo la importación para favorecer a productos locales o de terceros países.

Para 1980 el índice de volumen creció solamente 9.6 por ciento con respecto a 1970 lo que nos demuestra - que el crecimiento en el valor observado por las exporta - ciones en términos corrientes se debe a mayores precios al crecer el índice de éstos en el período mencionado en 185 por ciento.

III.2.2 Análisis de las exportaciones agropecuarias en tér - minos reales

El comportamiento de las exportaciones agrope - cuarias a precios de 1970 en el período 1970-1980 observa una evolución menos favorable que a precios corrientes, ya que su crecimiento medio registrado en el lapso señalado - fue sólo 0.9 por ciento al pasar de los 475.4 millones de dólares en 1970 a 518.7 millones en 1980 (cuadro No. 16). En el transcurso del período también se notan crecimientos y decrecimientos sobresaliendo la caída en el valor de - 20.5 por ciento observada en 1980 con respecto a 1979 como consecuencia de menores volúmenes exportados.

III.2.3 Los principales productos agropecuarios exportados

Los principales productos agropecuarios que se exportan están claramente identificados. De 1970 a 1979, -

ANEXO 1
 EXPORTACIONES DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS
 (en millones de dólares)

	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Algodón	121.131	86.362	148.053	127.114	138.051	130.7	1.104	100.010	130.130	122.000	108.120	101.100
Arrozales vivos/bosque	12.112	14.112	11.112	10.112	11.112	12.112	13.112	14.112	15.112	16.112	17.112	18.112
Café crudo en grano	10.014	11.014	12.014	13.014	14.014	15.014	16.014	17.014	18.014	19.014	20.014	21.014
Frutas frescas 1 ^o	20.107	21.107	22.107	23.107	24.107	25.107	26.107	27.107	28.107	29.107	30.107	31.107
Legumbres y hortalizas	12.400	13.400	14.400	15.400	16.400	17.400	18.400	19.400	20.400	21.400	22.400	23.400
Miel de abeja	5.000	6.000	7.000	8.000	9.000	10.000	11.000	12.000	13.000	14.000	15.000	16.000
Tabaco en rama	11.000	12.000	13.000	14.000	15.000	16.000	17.000	18.000	19.000	20.000	21.000	22.000
Tomate	10.112	11.112	12.112	13.112	14.112	15.112	16.112	17.112	18.112	19.112	20.112	21.112
Otros 2	10.112	11.112	12.112	13.112	14.112	15.112	16.112	17.112	18.112	19.112	20.112	21.112
Volúmenes 3 (Paq)	473.100	483.100	493.100	503.100	513.100	523.100	533.100	543.100	553.100	563.100	573.100	583.100
Valor 1998	473.100	483.100	493.100	503.100	513.100	523.100	533.100	543.100	553.100	563.100	573.100	583.100
Valor en 1998	190.0	200.0	210.0	220.0	230.0	240.0	250.0	260.0	270.0	280.0	290.0	300.0
Valor 1999	200.0	210.0	220.0	230.0	240.0	250.0	260.0	270.0	280.0	290.0	300.0	310.0
Índice	100.0	105.3	110.5	115.8	121.1	126.4	131.7	137.0	142.3	147.6	152.9	158.2

- 1) Deflacionado con el índice de precios al consumidor de 1998.
- 2) Deflacionado con el índice de precios al consumidor de 1998.
- 3) Deflacionado con el índice de precios al consumidor de 1998.

FINE

el algodón, el ganado, el café y el tomate participan en el total exportado de esta clase de productos desde el 76 por ciento (1972) hasta el 81 por ciento (1976 y 1977), lo que quiere decir que estos cuatro productos colaboran con más de las tres cuartas partes del valor total de las exportaciones agropecuarias en el período mencionado. Para 1980, su participación baja a poco más de 67 por ciento debido a que las frutas, legumbres y hortalizas adquieren gran importancia dentro del valor exportado, llegando a significar en conjunto más del 86 por ciento (cuadro No.17).

Cabe destacar la importancia del café en el valor exportado de esta clase de productos y en el total de mercancías. De 1970 a 1972 es el tercer o cuarto producto agropecuario de exportación; en 1973 y 1974 pasa a ser el segundo en importancia y a partir de 1975 es el primer producto que se exporta en cuanto a valor, sustituyendo al algodón. En la actualidad el café es el segundo producto que el país vende al exterior después del petróleo.

III.2.4 Relación de las ventas al exterior de agropecuarios y las exportaciones totales de mercancías

La relación de las exportaciones agropecuarias con respecto al total de ventas al exterior de mercancías

nos muestra una clara tendencia a disminuir a partir de 1970, sobre todo después de 1977, donde el país empieza a exportar petróleo y derivados en grandes cantidades. Así, mientras que el valor exportado de agropecuarios significó casi el 37 por ciento del total de exportaciones en 1970, para 1980 significaba sólo 9.7 por ciento.

En la siguiente relación se demuestra claramente la pérdida de importancia de las exportaciones agropecuarias con respecto al total de mercancías.

	Exportaciones totales (1)	Exportación de agropecuarios (2)	Relación % (2/1)
1970	1 289.6	473.4	36.7
1971	1 365.6	470.8	34.5
1972	1 666.4	592.4	35.5
1973	2 071.7	691.4	33.4
1974	2 853.2	636.6	22.3
1975	3 062.4	658.8	21.5
1976	3 651.5	993.9	27.2
1977	4 649.8	1 189.4	25.6
1978	6 063.1	1 345.6	22.2
1979	8 798.2	1 562.1	17.8
1980	15 307.5	1 480.1	9.7

Las cifras están en millones de dólares, la fuente de (1) es el Banco de México.

III.2.5 La exportación de productos agropecuarios beneficiados

Este punto trata la exportación de alimentos, bebidas y tabaco que se encuentra ubicado dentro del rubro de Manufacturas y que por tener valor agregado o cierto grado de elaboración no se contemplan en la balanza comercial agropecuaria. Por tal motivo los trato en un punto aparte y porque su valor tiene importancia en las exportaciones totales.

Las ventas de estos productos pasaron de un total de 144 millones de dólares en 1970, a 773 millones en 1980. Cabe destacar que en este rubro el azúcar participó con alrededor del 55-60 por ciento de 1970 a 1974, bajando su participación a 26 por ciento en 1975 y finalmente, dejándose de exportar a partir de 1976. Ocurrió lo contrario con el camarón congelado que para 1975 ya participaba con el 31 por ciento y de 1976 a 1980 su participación fluctúa entre el 45-50 por ciento. Estos dos productos son los únicos que vale la pena mencionar, dada su importancia en valor, puesto que el resto de la exportación de esta clase de productos está muy atomizada.

III.3 Análisis del comportamiento de las importaciones agropecuarias

En la década de los setenta, a raíz de la crisis en el sector, cuando las contradicciones de la estructura de la producción agrícola se manifestaron en una oferta insuficiente para cubrir las demandas nacionales en el área de los alimentos básicos se recurrió a las importaciones en volúmenes significativos y crecientes de granos, sobre todo a partir de 1972, no sólo como una medida de emergencia de corta duración, sino como una práctica permanente a lo largo de la década.

Estas grandes compras originaron que la balanza comercial agropecuaria registrara déficits en 1974 y 1975, después de varias décadas de ser favorable en 136.4 y 36.6 millones de dólares, respectivamente. Para 1980 el saldo negativo llegó a 354.2 millones de dólares motivado por las crecientes importaciones. Esto no parecía tan problemático dada la eliminación de las restricciones a la producción en Estados Unidos a partir de 1973; los precios de los granos básicos aparecían inferiores a los precios internos y, una cuestión muy importante, las importaciones permitían posponer decisiones sobre el sector rural que afectarían el comercio y el equilibrio político en el campo,

Sin embargo, tales "ventajas" se desvanecieron en los últimos años. La oferta internacional no fue suficientemente grande para impedir que México tropezara con dificultades crecientes para garantizar su abasto y no parece ventajosa en el futuro porque la necesidad de recurrir a importaciones crecientes de alimentos se presenta no sólo en nuestro país sino en muchos otros países dependientes, como una nueva forma de división internacional del trabajo. Además, la oferta de granos está concentrada en muy pocos países, con la excepción de Argentina todos con alto nivel de desarrollo, y con una participación muy desigual ya que en Estados Unidos se originan dos terceras partes.

La dependencia de México respecto a la oferta norteamericana está acentuada no sólo por los lazos económicos y políticos, si no también por la insuficiente capacidad portuaria que obliga a que una buena parte de las importaciones tengan que hacerse por vía terrestre. Además la insuficiencia del transporte ferroviario, de almacenaje y de distribución interna hacen más difícil el manejo de los grandes volúmenes de importaciones de alimentos. Se han elaborado diversos planes para reconstruir la infraestructura que implica una inversión gigantesca, pero si la

importación de alimentos se elimina, la infraestructura - disponible, con algunas mejoras tiene el tamaño adecuado - para el tráfico de los demás productos, por lo que esta - consideración debe tomarse en cuenta al hacer la evalua - ción de los costos de la dependencia. Por otro lado, el po - der alimenticio en la esfera internacional es una fuerza - que se ejerce ahora y que se volverá más importante en el futuro por lo que la autosuficiencia en alimentos se torna cada vez más inminente.

III.3.1 Análisis de la importación de agropecuarios en tér - minos corrientes

El crecimiento del valor de las importaciones - en el decenio 1970-1980 es impresionante y es explicado - principalmente por el volumen de las mismas. El crecimien - to medio registrado por el valor fue de 31,8 por ciento en el período siendo el año de 1980 cuando se registró el in - cremento más fuerte: 120,6 por ciento (cuadro No. 16). El volumen total de compras al exterior de agropecuarios * pa - só de 400,2 mil toneladas en 1971 con un valor de 75,7 mi - llones de dólares, a 8,7 millones de toneladas en 1980 y - un valor de 1834,4 millones de dólares (cuadro No. 17), lo

* Se refiere a los productos tomados en cuenta en la balan - za comercial agropecuaria.

que nos muestra que la dependencia del exterior en el región alimentario se ha venido incrementando notable y peligrosamente a lo largo de la década, lo que puede ocasionar una mayor vulnerabilidad del país en el terreno de las negociaciones internacionales, específicamente con Estados Unidos que es el mayor productor.

Aún cuando por la naturaleza de las importaciones que tienen un alto contenido de capital y bajo de mano de obra, no compiten prácticamente con la producción internna, y la ventaja comparativa actual es de otros países, es conveniente, necesario e impostergable; primero, evitar su crecimiento y después, lograr la autosuficiencia para evitar la posibilidad de tener que exportar recursos naturales no renovables (petróleo, minerales) para cubrir el déficit en la balanza agropecuaria.

Además, hay otro aspecto muy importante, que al realizarse la producción en los países proveedores de los productos en cuestión mediante el uso principalmente de maquinaría e insumos que consumen grandes cantidades de energía, puede ser que al incrementarse el precio de éstos en términos reales como ha sucedido, esto origine precios regales mayores de los productos por el doble efecto de mayor costo y menor producción.

III.3.2 Comportamiento de las compras de agropecuarios en términos reales

El comportamiento de las importaciones agropecuarias a precios de 1970 en el período de análisis muestra un gran crecimiento medio (22.9 por ciento) al pasar de 116.4 millones de dólares en 1970 a 917.9 millones en 1980. Cabe mencionar el fuerte crecimiento observado por las compras de agropecuarios en el último año del lapso de análisis que fue de 118.1 por ciento. En el cuadro No. 19 se puede apreciar como el alto crecimiento del índice de valor se debe al incremento del volumen ya que el índice de precios se mantiene muy por debajo de las anteriores, o sea que mientras el índice de precios registra un crecimiento medio de 7.2 por ciento en 1970-1980, el índice de volumen lo hace en 22.9 por ciento, mientras que el índice de valor creció a una tasa media anual de 31.8 por ciento.

III.3.3 Los principales productos agropecuarios importados

Los principales productos importados durante el período de análisis son los que se contemplan individualmente en la presentación de la balanza agropecuaria como son: la leche, el maíz, las oleaginosas, el sorgo, y el trigo; por su parte el frijol que se encuentra en el rubro

ESTADÍSTICA DE LA PRODUCCIÓN DE LOS CULTIVOS DE ALIMENTOS EN EL PERÚ, 1960-1961

	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972
Leche en polvo	24.58	15.25	100.77	75.60	50.00	15.00	21.10	15.40	17.22	14.00	75.40	100.00	100.00
Miela	18.004	1.027	11.004	20	100	10	10	10	10	10	10	10	10
Semillas - frías													
oleaginosas	21.001	11.014	4.001	11.001	15.001	11	11.001	11.001	11.001	11.001	11.001	11.001	11.001
Sorgo en grano	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001
Trigo	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001
Frijol	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001
Cebada	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001
Lana a cardar al pelo	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001
Arroz	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001
Avena	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001
Centeno	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001
Volumen Total	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001
Valor Total	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001
Volumen	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001
Valor	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001
Índice	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001	1.001

FUENTE: Estadística Agrícola

de "otros" registró un repunte muy importante en el monto importado en 1980. En su conjunto estos productos tuvieron una participación promedio en el valor total importado de agropecuarios de 90 por ciento en el lapso 1970-1980. En cuanto al volumen importado del total de los rubros contenidos en la balanza, éste pasó de un millón de toneladas - en 1970 a 8.7 millones en 1980 (cuadro No. 17).

En lo que respecta al maíz, principal producto de importación, en 1970 se importaron 761 mil toneladas y para 1980 fueron casi 3.8 millones de toneladas con un valor de 58 y 589 millones de dólares en los años respectivos, por lo que cabe decir que el volumen creciente de las compras se debe, entre otras cosas, al poco incremento de los rendimientos del cultivo, costos crecientes, precios reales de garantía constantes y una política abierta para reducir su cultivo en áreas de riego en los años sesentas. El maíz es por razones históricas un cultivo de importancia nacional por ser básico en la alimentación, por lo que el aumento o disminución de su producción tiene implicaciones sociales y políticas, de ahí la urgencia de superar su déficit.

Un rubro que ha adquirido mucha importancia en

las compras al exterior, es las semillas y frutos oleaginosos, que pasaron de 145 mil toneladas en 1970 a un millón en 1980 y su valor fue de 21.9 y 284 millones de dólares - respectivamente. Aún cuando los incrementos en la producción nacional han sido elevados, la demanda a aumentado más, lo que ha provocado el gran crecimiento de este tipo de compras, que en un 90 por ciento es soya, y de sus sustitutos tales como girasol, semilla de algodón o bien sus aceites. Otro producto que registró un crecimiento impresionante fue el sorgo que pasó de 26 mil toneladas a más de 2.2 millones de toneladas importadas en el período considerado, debido al crecimiento explosivo de la demanda - por parte, principalmente, del sector avícola.

III.3.4 Relación de las compras al exterior de agropecuarios y las importaciones totales de mercancías

La relación de importaciones de agropecuarios e importaciones totales de mercancías muestra una tendencia a incrementarse aunque ésta no sea muy uniforme durante el período. Así, del 5 por ciento que significó en 1970 bajó al 3.4 en 1971, año en que se registró el menor monto importado, y para 1980 esta relación llegó a 9.9 por ciento. Cabe señalar que en los años 1974, 1975 y 1980, donde la balanza comercial agropecuaria registró déficits, la rela-

ción fue mayor (12.6, 10.4 y 9.9 por ciento, respectivamente). A continuación se puede apreciar más claramente la evolución mencionada:

	Importación Total FOB (1)	Importación de Agropec. (2)	Relación % (2/1)
1970	2 328.3	116.4	5.0
1971	2 255.5	75.7	3.4
1972	2 762.1	141.5	5.1
1973	3 892.4	310.2	8.0
1974	6 148.6	773.0	12.6
1975	6 699.4	695.4	10.4
1976	6 299.9	295.6	4.7
1977	5 704.5	553.4	9.7
1978	7 917.5	691.5	8.7
1979	11 985.6	831.6	6.9
1980	18 572.2	1 834.4	9.9

III.3.5 La importación de otros productos agropecuarios

En este punto también, como en el caso de las exportaciones, se tomará en cuenta la importación de alimentos, bebidas y tabaco del rubro de Manufacturas, con la limitante que los datos disponibles del Banco de México son a partir de 1975. Así, en ese año se importaron 160 millones de dólares sin sobresalir ningún producto en parti-

cular por su importancia en valor y para 1980 las compras de este tipo llegaron a 1 175 millones de dólares, registrando una tasa media de crecimiento de 49 por ciento en el período tomado en consideración. Esto se debe a que en el último año el incremento fue de 244 por ciento como consecuencia de las grandes compras que se tuvieron que hacer de azúcar, poco más de 742 mil toneladas, que registraron un valor de 562 millones de dólares. Por otra parte, también quiero mencionar la importación de maquinaria para la agricultura que pasó de 30 millones de dólares en 1970 a 367 millones de dólares en 1980. Alrededor de 55 por ciento de esta clase de compras al exterior durante el lapso señalado son tractores agrícolas.

Cuadro No. 20
PRODUCTOS QUE SE INCLUYEN EN EL RUBRO CEREO

	1970		1971		1972		1973		1974	
	Valor (lea día)	Volumen (lea día)	Valor (lea día)	Volumen (lea día)	Valor (lea día)	Volumen (lea día)	Valor (lea día)	Volumen (lea día)	Valor (lea día)	Volumen (lea día)
EXPORTACIONES	19 601	41 800	65 034							
Garbanzo	8 492	12 264	2 766	34 164	8 209	56 833	7 397	43 626	19 047	
Semilla de ajonjolí	11 403	673	1	15 911	3 019	10 816	1 012	1	0	
Frijol excepto soya	11 914	1 634	61 105	19 976	9 472	55 143	1 544	490	186	
Semilla de trigo certificado	3 540	6 552	7 206	15 299	2 713	30 668	1 044	14 271	4 713	
Leche de techugulla	6 332	1 101	1 000	7 416	5 298	7 003	1 077	7 296	6 791	
Cacao en grano	1 893	4 815	1 000	14 621	8 024	2 270	1 102	2 006	2 192	
Talles o espigas de sorgo o mijo	147	1 000	5 204	10 131	6 805	11 200	3 036	5 031	6 232	
Maz			2 000	1 000	11 824	10 000	1 000	1 000	1 000	
IMPORTACIONES	10 282	14 004	12 867						97 660	
Frijol	3 632	7 149	654	2 652	7 6	18 000	4 453	12 361	30 973	
Cebada	417	30	274	274	274	5 847	1 120	124 396	26 887	
Lana sin cardar ni lavar	9 630	11 639	12 741	7 121	6 496	3 471	11 190	3 427	12 340	
Arroz	1 307	1 801	1 000	2 000	1 443	1 200	3 000	1 247	26 783	
Avena	20 000	1 400	13 000	10 000	1 000	1 000	1 000	1 000	805	
Centeno			400	400					72	

FUENTE: Anuario de Comercio Exterior, Dirección de Estadística y Censos, Secretaría de Economía y Finanzas, México, 1975.

Tabla No. 27. Continuación

PRODUCTOS QUE SE INCREMENTARON AL MENOR PORCENTAJE

Categoría	1977		1978		1979		1980		1981		Cambio 1981-1977
	Val. (M\$)	%	Val. (M\$)	%	Val. (M\$)	%	Val. (M\$)	%	Val. (M\$)	%	
EXIMORTACIONES	43,357		5,362		10,724		10,724		10,724		32,633
Carbón	1,105	2.54	14,410	268.85	10,724	100.00	10,724	100.00	10,724	100.00	9,619
Semilla de ajonjolí	3,792	8.75	21,478	398.63	21,478	200.00	21,478	200.00	21,478	200.00	17,686
Erijol excepto s. va.	190	0.44	4,344	80.15	4,344	40.47	4,344	40.47	4,344	40.47	4,154
Semilla de trigo certificado	6,310	14.55	12,322	226.33	12,322	114.74	12,322	114.74	12,322	114.74	6,012
Isfle de legumbre	6,229	14.37	1,411	26.33	1,411	13.17	1,411	13.17	1,411	13.17	4,818
Cacaos en grano	1,667	3.84	1,701	31.72	1,701	15.86	1,701	15.86	1,701	15.86	1,034
Tallos (cep.) de algodón	1,147	2.64	10,300	190.00	10,300	95.97	10,300	95.97	10,300	95.97	9,153
Maltz	1,410	3.25	441	8.20	441	4.08	441	4.08	441	4.08	969
IMINORTACIONES	19,727		21,311		21,311		21,311		21,311		1,584
Frijol	264,006	64.190	21,311	5.34	21,311	100.00	21,311	100.00	21,311	100.00	242,695
Cebada	12,177	30.67	1,218	2.99	1,218	5.71	1,218	5.71	1,218	5.71	10,959
Lana que contiene grasas	4,100	10.37	18,400	44.53	18,400	86.33	18,400	86.33	18,400	86.33	14,300
Aceite	1	0.00	1	0.00	1	0.00	1	0.00	1	0.00	0
Avena	1,114	2.80	44	0.11	44	2.06	44	2.06	44	2.06	1,070
Café	1,410	3.55	1,410	3.43	1,410	6.57	1,410	6.57	1,410	6.57	0

FUENTE: Autor de esta obra, a partir de los datos de la Oficina de Estadística Agrícola, FAO, 1982.

Cuadro No. 21
 LA POBLACION DE FRUTAS FRESCAS

	1970		1971		1972		1973	
	Volumen (tonos)	Valor (miles de \$)	Volumen (tonos)	Valor (miles de \$)	Volumen (tonos)	Valor (miles de \$)	Volumen (tonos)	Valor (miles de \$)
TOTAL	22,004	29,362	23,520	32,411	25,501	33,608	23,067	35,263
Naranja	26,721	2,732	42,551	3,765	43,009	5,091	40,409	4,369
Melón	4,000	11,794	27,024	32,001	34,551	15,002	20,205	11,957
Pera	2,520	788	1,000	304	10,000	270	14,704	472
Sandía	30,260	1,716	12,400	4,000	20,000	4,441	30,404	4,692
Mandarina	23,405	2,941	11,400	7,111	10,000	1,000	17,400	3,110
Frutas frescas	22,004	8,417	11,177	402	14,002	2,000	21,111	0,022
Frutas con azúcar	270	110	200	104	1,000	100	3,000	200
Limón	2,000	104	2,000	100	1,000	104	5,000	900
Mango	5,120	100	1,000	104	2,000	200	1,000	100
Uva	1,000	100	2,000	200	1,000	100	1,000	100
Otros	1,000	100	1,000	100	1,000	100	1,000	100

	1970		1971		1972		1973	
	Volumen (tonos)	Valor (miles de \$)	Volumen (tonos)	Valor (miles de \$)	Volumen (tonos)	Valor (miles de \$)	Volumen (tonos)	Valor (miles de \$)
TOTAL	22,004	29,362	23,520	32,411	25,501	33,608	23,067	35,263
Naranja	26,721	2,732	42,551	3,765	43,009	5,091	40,409	4,369
Melón	4,000	11,794	27,024	32,001	34,551	15,002	20,205	11,957
Pera	2,520	788	1,000	304	10,000	270	14,704	472
Sandía	30,260	1,716	12,400	4,000	20,000	4,441	30,404	4,692
Mandarina	23,405	2,941	11,400	7,111	10,000	1,000	17,400	3,110
Frutas frescas	22,004	8,417	11,177	402	14,002	2,000	21,111	0,022
Frutas con azúcar	270	110	200	104	1,000	100	3,000	200
Limón	2,000	104	2,000	100	1,000	104	5,000	900
Mango	5,120	100	1,000	104	2,000	200	1,000	100
Uva	1,000	100	2,000	200	1,000	100	1,000	100
Otros	1,000	100	1,000	100	1,000	100	1,000	100

EXPORTACION DE LEGUMBRES Y HORTALIZAS

1976-1977

	1 9 7 0		1 9 7 1		1 9 7 2		1 9 7 3	
	Volumen (tons)	Valor (miles dls)	Volumen (tons)	Valor (miles dls)	Volumen (tons)	Valor (miles dls)	Volumen (tons)	Valor (miles dls)
TOTAL	169 461	12 496	189 202	14 227	317 122	16 443	264 591	29 598
Cebolla	23 504	2 197	17 496	1 980	33 311	2 778	46 545	3 757
Ejotes	6 653	405	6 065	414	7 556	542	8 127	608
Papa	1	0	26	1	340	325	30	2
Pepino	59 469	4 771	59 177	4 193	79 373	5 923	92 656	5 699
Espárrago	2 687	39	2 300	337	662	657	1 111	895
Ajo	2 557	3 904	4 028	4 976	2 669	3 628	4 960	4 141
Berenjena	13 302	878	10 244	29	13 150	1 125	24 687	1 422
Brócoli	3 745	1 905	2 092	1 345	4 794	4 267	1 726	1 473
Otros	36 753	2 468	36 379	3 443	60 084	3 738	37 299	3 691

	1 9 7 4		1 9 7 5		1 9 7 6		1 9 7 7	
	Volumen (tons)	Valor (miles dls)	Volumen (tons)	Valor (miles dls)	Volumen (tons)	Valor (miles dls)	Volumen (tons)	Valor (miles dls)
TOTAL	244 611	16 533	257 000	20 134	407 947	14 675	417 104	44 331
Cebolla	41 009	3 600	46 077	3 209	92 630	6 673	97 175	2 444
Ejotes	7 600	431	6 260	423	5 666	354	9 076	1 565
Papa	1	0	3 630	2 111	2 659	2 217	13 096	1 310
Pepino	64 090	4 244	63 654	4 671	70 277	6 156	97 673	1 262
Espárrago	3 267	3 237	3 311	1 346	1 441	1 334	3 334	764
Ajo	7 624	12 391	3 327	3 311	4 440	4 011	9 045	1 363
Berenjena	16 657	1 917	13 411	2 093	23 354	1 837	35 908	1 992
Brócoli	5 603	4 110	4 134	3 111	1 111	1 111	1 111	1 111
Otros	47 049	4 411	36 759	3 966	6 111	5 411	10 111	2 477

CAPITULO IV

PERSPECTIVAS DE LA BALANZA COMERCIAL AGROPECUARIA

Como se ha observado el valor de las importaciones creció en el período de análisis a mayor ritmo que las exportaciones en términos corrientes (31.8 y 12 por ciento de crecimiento medio anual, respectivamente) y aún es mayor la diferencia a precios de 1970: 22.9 por ciento para las importaciones y tan sólo 0.9 por ciento para las exportaciones. De seguir estas tendencias la balanza comercial agropecuaria registrará saldos negativos crecientes en los años venideros por lo que es inminente e imposterqable la instrumentación de medidas de política que conlleven por un lado, a incrementar la producción nacional de alimentos para reducir al mínimo las compras al exterior y por otro lado a incrementar las exportaciones lo máximo posible.

Sobre este último aspecto no se vislumbra que algún producto agropecuario pudiera impulsar el valor de las exportaciones al grado que pudieran igualar el ritmo de crecimiento de las importaciones para, al menos, evitar el déficit de la cuenta comercial agropecuaria. Bajo estas circun-

tancias, lo más factible es la reducción de las importaciones, para lo cual se requerirá mayor producción de granos y alimentos para consumo interno.

IV.1 Perspectivas en el corto y mediano plazo

En el panorama nacional, no se prevé una avance espectacular en la tecnología que incremente con rapidez los rendimientos, ni se considera factible una gran expansión de la frontera agrícola con nuevas áreas de riego y de temporal eficiente, de tal manera que se llegue a satisfacer totalmente con producción nacional la demanda creciente - que se espera en los años próximos. Sin embargo, con la - aplicación del Sistema Alimentario Mexicano (SAM) puede lograrse una autosuficiencia programada que tienda a reducir la dependencia para los productos que están contenidos en la dieta básica de los mexicanos, como de hecho lo propone el SAM en maíz y frijol para 1982, o para los productos - que presenten problemas de escasez y de incremento excesivo en los precios internacionales.

La estrategia del SAM tiene como uno de sus objetivos lograr la autosuficiencia alimentaria mediante una serie de medidas e instrumentos que incluyen políticas de - precios de garantía, de protección de los insumos, apoyo fi -

nanciero, mejora de la infraestructura y de los sistemas de comercialización entre otros. El resultado exitoso de estas medidas en el volumen y composición de la producción permitirá lograr gradualmente la autosuficiencia y con ello recurrir a las importaciones en forma complementaria a la producción nacional y fundamentalmente para regular los mercados.

La acción deberá estar dirigida a los productores temporaleros organizándolos en unidades de producción donde se elimine la excesiva parcelización de la tierra, porque es ahí donde está el mayor potencial productivo. En la medida en que los campesinos con tierras de temporal incrementen su producción, se podrá lograr la autosuficiencia alimentaria en el mediano plazo y así, las divisas que se utilizan en las importaciones agropecuarias, utilizarlas en proyectos de desarrollo productivo en otras áreas. En los años de 1980 y 81 se han logrado muy buenas cosechas, el producto agrícola ha crecido a tasas por encima del 4 por ciento, lo que quiere decir que el primer paso está dado; en 1982 se prevé otro buen año agrícola por lo que es factible que se logre la autosuficiencia en maíz y frijol para ese año como lo propone el SAM.

IV.2 Perspectivas en largo plazo

Como ya lo mencionamos, es probable que la autosuficiencia en los dos productos básicos en la dieta de los mexicanos se logre en 1982, pero cabe mencionar que en - otros productos estamos lejos de conseguir tal independencia alimentaria, por lo que, de darse, será paulatinamente y en el largo plazo dependiendo del éxito de las medidas actuales y el apoyo al campesinado.

México tiene un gran potencial productivo agrícola que debe aprovechar produciendo sus propios alimentos y - además producir excedentes exportables. La balanza comercial agropecuaria puede ser superavitaria por mucho, el - sector agropecuario puede retomar su papel de proveedor - de divisas para la economía y con ello aliviar el estrangulamiento del sector externo y, una cuestión muy importante, al pasar a ser autosuficientes, el país disminuye su - vulnerabilidad con respecto al exterior en un punto que es muy importante y estratégico en el presente y que lo será en mayor medida en el futuro. Así, en el largo plazo, México podrá ser autosuficiente en lo agropecuario, pero, resulta importante remarcarlo, que esto depende de lo que - se haga en el presente, de las medidas de política que se instrumenten ahora y del resultado que de ello se obtenga.

El apoyo a la economía campesina de tierra de tem-
poral en busca de la autosuficiencia alimentaria no signi-
fica, desde luego, que se tenga que abandonar toda produc-
ción exportable y mucho menos en las áreas tecnológicamen-
te avanzadas. Seguirá siendo conveniente y saludable para
el país vender en el exterior una parte de lo que produci-
mos para que con las divisas que se obtengan comprar lo -
que el país necesita y que no puede producir internamente.
Se deben fomentar los cultivos agropecuarios de exporta-
ción siempre y cuando no se descuide el abasto nacional.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Conclusiones

En el plano mundial la producción y el comercio agropecuario se presenta de la siguiente forma:

1) El insuficiente aumento de la producción agropecuaria en los países en desarrollo ha llevado aparejada una creciente dependencia de las importaciones agropecuarias provenientes de los países desarrollados. En los años sesenta, la tasa de crecimiento del valor de las importaciones de este tipo de productos de los países en desarrollo fue inferior a la de los países desarrollados, pero en los años setenta, la situación sufrió una compleja inversión. (cuadro No. 3).

2) En los últimos años se ha llevado a cabo el cambio más importante en el esquema clásico de la división internacional del trabajo que consiste, de manera fundamental, en la conversión de los espacios periféricos en importadores de alimentos. Esta situación, de enormes consecuencias sobre todo políticas, ha convertido a los países industrializados y principalmente a Estados Unidos, en los

centros de decisión alimentaria.

3) La inflación persistente, las medidas económicas restrictivas para contenerla y su repercusión en la Balanza de Pagos de muchos países industrializados y en desarrollo, son algunos factores que probablemente frenarán - aún más el crecimiento de la economía mundial en los próximos años. Sin embargo la demanda general de productos agropecuarios, sobre todo cereales, no se ha reducido ni se prevé algo parecido para los años venideros por lo que el futuro, sobre todo de los países en desarrollo, no parece muy halagador en la cuestión alimentaria, si los países no toman las medidas pertinentes.

En México la producción y el comercio agropecuario se nos presenta de la siguiente manera:

1) La estrategia de desarrollo capitalista que adoptó el país después de la segunda guerra mundial como efecto de la división internacional del trabajo, se orientó a sustentar la tasa de ganancia en base a un rápido proceso de formación de capital, estimulado por el crecimiento económico con la política de sustitución de importaciones. Este proceso llevó a que una parte de la economía figurara su progreso a expensas de las otras. El sector industrial se desarrolló extrayendo el excedente productivo del

resto de los sectores, particularmente del agrícola a través de alimentos, materias primas y mano de obra baratas, además de que lo proveía de divisas para el financiamiento de sus compras al exterior.

2) La agricultura mexicana cumple satisfactoriamente las funciones que le asigna la reproducción económica del capitalismo dependiente hasta 1965. Durante 25 años la oferta de productos agrícolas crece más rápidamente que la población (cuadro No. 14), lo cual permite abastecer el mercado interno manteniendo relativamente bajos los precios de los alimentos y de los insumos industriales de origen agrícola. Paralelamente este crecimiento de la producción permite reducir las importaciones agropecuarias y obtener una masa creciente de excedentes exportables.

3) En 1965 se hicieron patentes en el crecimiento del producto agrícola los efectos del patrón de desarrollo iniciado en los años cuarenta, que se cifraba primordialmente en el aumento de la superficie cultivable, básicamente de riego y de buen temporal y en menor medida en aumentos en los rendimientos. Se empieza a observar un progresivo estancamiento en la superficie cultivada y una desaceleración en los aumentos en la productividad.

4) La superficie de temporal es la que sufre una disminución mientras que la de riego, registra un aumento moderado pero creciente. En cuanto al valor de la producción sucede lo mismo, por lo que la participación relativa de la agricultura de riego en el valor total, pasó del 25 por ciento en 1965 a más del 50 por ciento en los años setenta. Por ello se puede afirmar que la crisis agrícola es fundamentalmente la crisis de la economía campesina de temporal, dedicada a los cultivos básicos.

5) A pesar de todo, los campesinos han seguido suministrando a la sociedad granos baratos, debido a que su vida gira en torno a la producción, consumo y venta de esos granos. En cambio, los agricultores capitalistas han desarrollado intereses cada vez más ligados al mercado externo y a la agroindustria transnacional, que no tiene mucho que ver con las necesidades de consumo de las mayorías. Aún así han acaparado el agua, la inversión y el crédito públicos.

6) La crisis del sector agropecuario tiene serias consecuencias en la economía del país puesto que, primero, deja de jugar un papel fundamental como proveedor de divisas para su desarrollo y, segundo, contribuye al estrangulamiento del sector externo como consecuencia de las gran-

des importaciones que se tienen que llevar a cabo de granos y alimentos por la insuficiente oferta interna, además de que el país aumenta su vulnerabilidad con respecto al exterior al pasar a ser dependiente en una cuestión - tan importante y estratégica como son los alimentos.

7) El Sistema Alimentario Mexicano es una estrategia de producción-consumo que reconoce que, para mejorar el nivel nutricional de la población y por lo tanto la - producción, es necesario distribuir el ingreso y modificar la política de precios.

La importancia del SAM consiste en aportar los lineamientos básicos de una estrategia alimentaria alternativa a la gastada política agrícola desarrollista. Este es - un programa que debe mantenerse y consolidarse como un compromiso estatal de largo plazo.

8) La importación masiva de alimentos no obedece - a una incapacidad del país para producirlos, México es un gran productor de alimentos, el problema de fondo es quién los produce y con qué orientación lo hace, La crisis en el campo mexicano no puede ser atendida con decisiones administrativas o soluciones meramente técnicas, por lo que es necesario enfrentar políticamente a fondo el conflicto social, no hacerlo significa aceptar que el país no es capaz

de producir los alimentos que necesita.

9) Aún cuando por la naturaleza de las importaciones, que tienen un alto contenido de capital y bajo de mano de obra no compiten prácticamente con la producción interna, y la ventaja comparativa actual es de otros países, es conveniente y necesario evitar su crecimiento y lograr la autosuficiencia para evitar la posibilidad de tener que exportar recursos naturales no renovables para cubrir el déficit en la balanza comercial agropecuaria.

10) Aunque en el país existen productos agropecuarios de exportación constante, en muchas ocasiones la exportación de agropecuarios se presenta bajo la forma de productos en que el país tiene ventaja comparativa principalmente por el recurso clima a través del año, presentándose incrementos en precios y/o volúmenes cuando se presenta algún fenómeno climatológico en el país receptor o en alguno de los principales países exportadores. Es decir, el incremento en la exportación ya sea por valor o por volumen es más bien coyuntural y desaparece una vez que el fenómeno ha terminado su efecto.

11) En los años setenta, el ritmo de crecimiento del valor de las importaciones agropecuarias es mucho mayor que el observado por las exportaciones. De seguir esta ten-

dencia, la balanza comercial agropecuaria registrará saldos negativos crecientes en los años venideros por lo que es - inminente e impostergable la instrumentación de medidas de política que conlleven por un lado, a incrementar la producción nacional de alimentos básicos para reducir al mínimo - las compras al exterior, y por otro lado, a incrementar las exportaciones en la medida de lo posible. El resultado exitoso de esas medidas en volumen y composición de la producción permitirá al país lograr gradualmente la autosuficiencia y con ello recurrir si acaso a las importaciones en forma complementaria a la producción nacional y fundamentalmente para regular los mercados.

Recomendaciones.

1) Para que el país sea autosuficiente en alimentos básicos hay que apoyar a los campesinos que son los que producen esos cereales. Los campesinos son el grupo rural más capacitado para convertirse en la fuerza propulsora de un programa nacional de producción de alimentos. Su participación numérica, que representan el 87 por ciento de los productores y tienen el 57 por ciento de la tierra cultivable total, y su relevancia tradicional en la producción de granos básicos, en donde aproximadamente el 70 por ciento del

maíz y del frijol es cultivado por ellos, hacen imprescindible su participación.

2) Los campesinos poseen en su mayoría tierras de temporal por lo que en esas tierras se encuentra actualmente el mayor potencial productivo. La calidad productiva de la superficie de temporal se puede aumentar significativamente con obras de infraestructura relativamente sencillas y poco costosas. La inversión y el gasto público en obras de pequeña irrigación en zonas temporaleras tendrían respuestas productivas más altas ahí que en las zonas donde tradicionalmente se han concentrado en las cuales ya tienen rendimientos decrecientes. Así, en 1961-1965 se requería invertir un peso para aumentar la producción en un peso, entre 1966 y 1970 un peso invertido producía 37 centavos y entre 1976 y 1979 sólo producía 11 centavos. Si tomamos en cuenta que el 90 por ciento de la inversión pública se ha destinado a las zonas de riego, se puede apreciar el descenso de la productividad de dicha inversión.

3) La política del Estado deberá ser el instrumento para fortalecer a las organizaciones campesinas y así incrementar la producción. El apoyo del Estado se tendrá que efectuar cambiando de raíz la vieja concepción paternalista y autoritaria, tan arraigada en las prácticas de

los aparatos del Estado y en la ideología de sus directivos, de ver en el ejido y la comunidad el producto de la justicia revolucionaria pero no como organizaciones económicas sobre cuya acción se pueda fincar el desarrollo rural.

4) El Estado se ha propuesto un cambio trascendental con el SAM. Este programa ha lanzado al primer plano de la atención nacional la cuestión alimentaria, ha propuesto una estratégica de desarrollo rural que rompe con los esquemas tradicionales. El proyecto nacional en materia de autosuficiencia alimentaria ha de basarse en una vigorosa vinculación entre los campesinos y las instituciones que permita la participación real de las organizaciones campesinas. Por su carácter global, la reestructuración del sector agropecuario debe ser conducida por el Estado, que es la única fuerza social capaz de conducir esa reestructuración. Las empresas privadas nacionales funcionan de acuerdo a la lógica del modelo alimentario transnacional y no pueden encabezar un programa de esta naturaleza.

5) El apoyo a la economía campesina en busca de la autosuficiencia alimentaria no significa, desde luego, que se necesita abandonar toda producción exportable y mu

cho menos en las áreas tecnológicamente avanzadas. Seguirá siendo conveniente vender una parte de lo que producimos - en el exterior para pagar lo que debemos y comprar lo que necesitamos y no podemos producir en el país.

B I B L I O G R A F I A

- Alcántara, Cynthia Hewitt de. La modernización de la agricultura mexicana 1940-1970; Siglo XXI. Méx. 1978
- Banco de México, S.A. Indicadores Oportunos de Comercio Exterior. Varios números. Informes anuales. Varios años.
- Bartra, Armando. El Panorama Agrario en los Setentas. Investigación Económica No. 150. Facultad de Economía. UNAM. México 1979.
- Bartra, Roger. Estructura Agraria y Clases Sociales en México. Editorial Era, México 1974.
- Buxedos, Martín. El comercio internacional agropecuario y las perspectivas de la agricultura en la América Latina. Economía de América Latina No. 5 - CIDE. México 1980.
- Castel, Cancino Jorge. Agricultura y Subdesarrollo en México (1935-1975). Investigación Económica No. 137 Facultad de Economía. UNAM. México 1976.
- Castillo, Heberto. El campo, trabajo y alimentos. El Economista Mexicano. Vol. XII No. 5 CNE. Mex. 1978.
- Esteva, Gustavo. La Batalla en el México Rural. Siglo XXI. México 1980. Optimización y estrategia agropecuaria: Las peras del olmo. El Economista Mexicano Vol. XII - No. 5. C.N.E. México 1978.
- Flores, Edmundo. Tratado de economía agrícola. FCE. México La revolución verde. El trimestre económico - No. 1 FCE, México, 1980.

Gómez Oliver, Luis. Crisis Agrícola. Crisis de Campesinos. Comercio Exterior. Vol. 28, No. 6 México 1978. Hacia una Fundamentación analítica para una nueva estrategia de desarrollo rural. CIDER, México 1967.

Gutelman, Michel. Capitalismo y Reforma Agraria en México. Editorial Era. México 1974.

Guzmán Ferrer, Martín Luis. Alimentación y Política Económica. El Economista Mexicano. Vol XII, No. 5 - CNE, México 1978. Coyuntura actual de la agricultura mexicana. Comercio Exterior. Vol. 25, No. 5 México 1975.

Labra, Armando. Economía y Política en el México Actual. - Editorial Terra Nova, México 1980.

Luiselli, Cassio, Agricultura y alimentación: premisas para una nueva estrategia, en Nora Lustig: Panorama y perspectivas de la economía mexicana. Colegio de México, México 1980.

Luiselli, Cassio y Mariscal, Jaime. La crisis agrícola a partir de 1965, en Desarrollo y crisis de la economía mexicana. Selección de Rolando Cordera F.C.E. No. 39 México 1981. ¿Porqué el SAM? en nexos no. 32 México, Agosto 1980.

Martín del Campo, Antonio. Transformación agraria y nuevas opciones para el desarrollo, en Nora Lustig: Panorama y perspectivas de la economía mexicana - Colegio de México, México 1980.

Nacional Financiera. El mercado de valores. Varios números.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación. F.A.O. 1979 y 1980.

- Rama, Ruth y Rello, Fernando. La Internacionalización de la agricultura mexicana, en Nora Lustig: Panorama y perspectiva de la economía mexicana. Colegio de México. México 1980.
- Reyes Osorio, Sergio. Estructura Agraria y Desarrollo Agrícola en México. F.C.E. México 1974.
El Desarrollo Polarizado de la Agricultura Mexicana. Revista de Comercio Exterior. Vol. 19. - No. 3. México 1969.
El marco macroeconómico del problema agrario mexicano, en Edmundo Flores: Desarrollo agrícola. El trimestre económico No. 1, F.C.E. México 1980.
- Rodríguez, Gonzálo. El comportamiento de los precios agropecuarios. Economía Mexicana No. 1 CIDE. Mexico - 1979.
Tendencias de la producción agropecuaria en las - en las dos últimas décadas. Economía Mexicana No. 2. CIDE México 1980.
Vida, Pasión y Muerte de un Modelo de Desarrollo Agropecuario. El Economista Mexicano. Vol. XII. No. 5 CNE. México 1978.
- Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos. Econotécnica Agrícola. Varios números.
- Secretaría de Programación y Presupuesto. Anuarios Estadísticos de Comercio Exterior. Dirección General - de Estadística. Varios años.
Cuadernos del Sector Externo. Varios números
Manual de Estadísticas Básicas del Sector Agropecuario y Forestal. México 1978.
- Tello, Carlos. La Política Económica en México 1970-1976, Siglo XXI, México 1979.
- Torres Gaytán, Ricardo. Teoría del Comercio Internacional. Siglo XXI, México 1975.
- Warman, Arturo. Desarrollo capitalista o campesino en el - campo mexicano, en Nora Lustig: Panorama y perspectivas de la economía mexicana, El Colegio de México, México 1980.
El problema del campo, en México Hoy, Siglo XXI, México 1979.